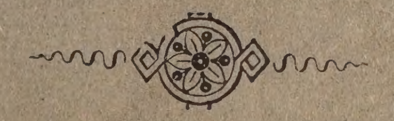
EUGENIO SELLÉS

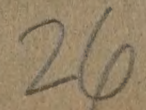
LAS

VENGADORAS

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA



MADRID
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA
Calle de Sevilla, 14
1884



LAS VENGADORAS

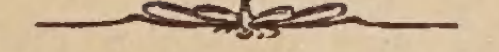
LAS
VENGADORAS

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EUGENIO SELLÉS

Representado por primera vez en Madrid, en el teatro de la Comedia el dia 10 de Marzo de 1884.



MADRID
Tipografía de Gregorio Estrada
Doctor Fourquet, 7
1884

PERSONAS

SRAS.	TERESA (26 años)....	D.ª MARÍA TUBAU.
	PILAR (28)..........	DOLORES FERNANDEZ.
	LOLA (25)...........	JULIA MARTINEZ.
	VIRTUDES (18)......	CARLOTA LAMADRID.
	CONDESA (40).......	JOSEFA GUERRA.
	MARQUESA (35).....	MATILDE GARCÍA.
	UNA SEÑORA (30)....	AMPARO GALINDEZ.
	DONCELLA (24).....	MARÍA CANCIO.
SRES.	LUIS (30)...........	D. ENRIQUE SANCHEZ DE LEON.
	GENERAL (55).......	EMILIO MÁRIO.
	LORD RAYMOND (40).	JULIAN ROMEA.
	VIZCONDE (22)......	JULIAN ROMEA DE ELPÁS.
	MARQUÉS (45)......	ELÍAS AGUIRRE.
	SENADOR (50)......	RAMON ROSELL.
	CABALLERO 1.º.....	MARIANO LARRA.
	CABALLERO 2.º.....	ENRIQUE MARTINEZ.
	CABALLERO 3.º.....	MARIANO BALLESTEROS.
	UGIER 1.º..........	VICENTE ROYO.
	UGIER 2.º..........	MARIANO DE LA HOZ.

Varios criados que no hablan.

Varios caballeros y señoras que aparecen en el foro sin hablar.

La accion se supone en Madrid y en la época actual.

Por derecha é izquierda se entiende la del actor.

ACTO PRIMERO

Salon de ingreso del teatro de la Opera de Madrid. Al levantarse el telon aparecen ya colocados en los extremos opuestos las siguientes personas: LOLA y VIRTUDES sentadas en un grupo á la izquierda. La CONDESA, la MARQUESA, el MARQUÉS y tres CABALLEROS forman grupo á la derecha. Unos sentados, otros en pié para no dar monotonía al cuadro. En el centro pasean, asidos del brazo, el GENERAL y LORD RAYMOND. En las puertas de entrada del teatro UGIERES. Algunas personas que de cuando en cuando salen de la sala del teatro, atraviesan la escena saludando á sus conocidos, sin hablar, y se van. Algun lacayo que entra de la calle, donde se supone que espera á sus amos.

ESCENA I (1)

MARQUÉS Es imposible estar en la sala del teatro; ¡hace un calor dentro!

CONDESA Pero tampoco es posible salir á la calle de repente: fuera hace frio y estamos sudando. Además, llueve á todo llover.

MARQUÉS Es conveniente atemperarse en esta atmóstera media.

---

(1) En los teatros donde, por cualquier circunstancia, no se pueda presentar esta decoracion exactamente imitada del vestíbulo del Real, será sustituida por una que represente el foyer de un teatro indeterminado.

Asimismo las compañías dramáticas de escaso personal quedan autorizadas para suprimir en la representacion algunas de las figuras que aparecen en estas primeras escenas; sus frases, si las tuvieren, serán distribuidas apropiadamente entre los demás personajes.

MARQUESA ¡Y yo que queria ir pronto al baile de la Embajada!

MARQUÉS Ten calma, querida esposa. Los cambios bruscos de temperatura traen las pulmonías.

MARQUESA Pero nos iremos ántes que la gente empiece á salir.

MARQUÉS Hay tiempo. Ahora empieza el último acto de la Opera.

CONDESA (Mirando hácia donde está LOLA.) Estoy violenta delante de esas mujeres.

UGIER. (A LOLA.) Ya ha venido el coche.

LOLA Que espere. (A VIRTUDES.) Hasta que baje Teresa no podemos irnos.

CONDESA ¿Y tienen coche?

MARQUESA Y mejores que muchos de los nuestros. Mi marido ha comprado ahora un hermoso landó estrenado apénas por una señorita de quien se ha deshecho un conocido banquero.

CONDESA ¿Y lo usas?

MARQUESA Forrado de nuevo. Ayer lo verias en el besamanos. Es igual que los nuestros. El blason que he hecho pintar en la portezuela: hé ahí la única diferencia.

GENERAL (A LORD). Milord no gusta, por lo visto, de la ópera que cantan ahí dentro.

LORD No me divierten las Traviatas cantadas (1).

GENERAL Las traviatas... Hélas allí. (Señala al grupo de LOLA y VIRTUDES.) ¡Qué delicia! Sobre todo para nosotros los hombres prácticos que no tenemos tiempo ni paciencia que perder en conquistas difíciles. Las mujeres decentes van perdiendo sus atractivos desde que éstas se han adecentado. Son lo que América respecto de Europa. El Continente viejo pierde su poder á medida que se civilizan los salvajes del nuevo conti-

---

(1) Este personaje habla en toda la obra con pronunciacion marcadamente inglesa.

nente. (Señalando al grupo de la Condesa.) Allí está el mundo antiguo. Seriedad, tradiciones, órden hasta en la guerra y recato hasta en la deshonestidad. (Señala á Lola.) El mundo nuevo; la jóven América—aquí no podemos decir la vírgen América—juventud, exuberancia, minas de oro, calor tropical, luz hasta las tempestades y anarquía hasta en el Gobierno.

Lord Son deliciosas. No creí que España fuera un país tan civilizado.

General En esto sólo nos gana Francia.

(Paseando por una y otra parte, el General y el Lord se acercan al grupo de la derecha.)

Condesa ¿No ven ustedes con qué descoco se presentan en público ante la sociedad más escogida?

Marquesa No se presentan. Son presentadas, porque seguramente no asistirian á no tener nosotras amigos y maridos. (Mirando con intencion al Marqués.)

Condesa Ese es el mal.

Lord ¿El tener maridos?

Condesa El tener maridos y amigos de distincion, que abusan de nuestra buena fé en favor de esas desdichadas.

Marquesa ¡Así están ellas de satisfechas y envanecidas!

Marqués ¡Así toma importancia el género!

Marquesa ¡Así se desarrolla la plaga!

Un cab. ¡Así se perfecciona la mercancía!

Condesa En todas partes son las primeras.

Marquesa Y las más miradas.

Otro cab. Confundidas con la honradez.

Marquesa Y lo que es peor, igualándose á las aristocracias.

Marqués ¡Si parecen de ellas! El mismo aspecto.

Condesa Naturalmente: las educan nuestros primogénitos.

Un cab. La misma elegancia, los mismos trajes.

Marquesa Naturalmente: las visten nuestras modistas.

Otro cab. El mismo lujo.

Condesa Sale de las mismas cajas.

MARQUÉS Las casas puestas con el mismo gusto.

MARQUESA ¡Gusto! Porque se las ponen nuestros maridos.

LORD ¡Ah! Es un consuelo para ustedes.

CONDESA (Al LORD.) Inglaterra tiene costumbres más severas; allí no sale el vicio á la luz del sol.

LORD Ciertamente; porque allí no hace sol.

(Las personas de este grupo continúan en voz baja su diálogo.)

LOLA (A Virtudes.) Nos miran mucho aquellas señoras.

VIRTUDES ¿Las conoces?

LOLA ¡Ya lo creo! como ellas nos conocen tambien. En este Madrid nos conocemos todos. Especialmente las eminencias, que somos como los campanarios de las iglesias: se ven unos á otros aunque no se comuniquen.

VIRTUDES ¿Tienen historia?

LOLA Una parte de ella: la antigua. Hablan de nosotras.

VIRTUDES Dí que maldicen de nosotras.

LOLA Tratándose de mujeres creí que quedaba dicho. Es envidia, porque nos divertimos con nuestra ligereza, cuando ellas se fastidian con toda dignidad.

VIRTUDES ¿Quién es aquel señor tan cursi? (Por uno de los del grupo de enfrente.)

LOLA Un sabio.

VIRTUDES ¡Ah! Casto...

LOLA Por supuesto.

VIRTUDES Digo que se llama D. Casto.

LOLA ¡Ah! ¿tambien se lo llaman? ¡desgraciado!

VIRTUDES ¿Y aquel otro que acciona tanto? (Por otro de los caballeros.)

LOLA Un gran orador y economista.

VIRTUDES ¿Economista?

LOLA En materia de mujeres.

VIRTUDES ¿Y aquel tan finchado y tieso? (Por el tercero que no habrá hablado.)

LOLA Un ex-ministro; un prodigio. No habla una vez que no sea para decir una agudeza ingeniosa

ó una frase profunda. La lástima es que no habla nunca. ¡Cómo se aburrirán con tantas notabilidades intachables! (Continúan su conversacion en voz baja.)

LORD (Al GENERAL paseando separados ya del grupo de la derecha.) Su amigo de usted Luis me tiene ojeriza porque pretendo á Teresa.

GENERAL No le falta razon; Teresa es su amante, y la persigue usted con constancia británica.

LORD No tengo otra mayor. La persigo hace tres meses: la perseguiré otros muchos, como aquel compatriota mio perseguia al acróbata Blondin esperando que cayera de la cuerda tirante.

GENERAL Eso nos molesta mucho en España.

LORD No le molesto nada: la pretendo para cuando ella se canse de él. A mí no me incomoda que un aficionado pretenda mi más querido caballo de carrera. Cuando yo me deshaga de él, lo compra y en paz. A lo sumo, podria incomodarse con Teresa si lo abandonara. Conmigo, ¿por qué?

GENERAL Por mi parte convencido. Quien siente celos de esas mujeres, es tan insensato como quien quisiera monopolizar el sol que pertenece á todos. Pero Luis es apasionado y celoso.

LORD ¿Está enamorado?

GENERAL Como un loco.

LORD No; como un tonto. Veo que estas mujeres y el buen vino de Jerez tienen mucha fuerza alcohólica para climas meridionales. Son para los ingleses.

GENERAL Pero hombre, ¿por qué?

LORD Porque á nosotros no nos emborrachan.

GENERAL *Sprit fort.* Como yo.

VIRTUDES (A LOLA.) ¿Hay monos? El General no está hoy muy comunicativo contigo.

LOLA No se acerca: están ahí sus amigas.

VIRTUDES Tendrá vergüenza....

LOLA Mucha; como que la guarda toda para cuando está en público.

MARQUESA (A la CONDESA.) ¿Y ella es bonita?

CONDESA No le encuentro nada de particular. ¿No la has visto? Va siempre con esas dos (Por LOLA y VIRTUDES.) á un palco. El palco de las Tres Gracias. Así lo llaman los aficionados al arte *pagano.*

MARQUESA ¡Ah! sí, una mujer delgada, vestida de medio luto, de aspecto grave y apariencias honestas.

CONDESA Esa es otra semejante: ésta no tiene ni las apariencias. Está en el palco inmediato. Traje elegante, modales desenvueltos y hombrunos; hoy la ha acompañado tambien otra muy conocida, que ha sido morena hasta este mes: ahora es rubia.

MARQUESA Sí; la he visto. ¿Y es la amante de Luis?

CONDESA Por lo ménos, la amada:

MARQUESA Y su mujer, la pobre Pilar, tan tranquila.

CONDESA Conoce su desgracia. He pasado con ella la noche en su palco observándola. Estaba nerviosa y pálida. Enfilados los gemelos hácia la escena, perseguia en realidad por debajo de los cristales ya las miradas de su rival, ya las de su marido. Y pienso que ha debido sorprender algo más que miradas mútuas, quizá sonrisas, acaso señas, porque una vez habló con su marido tan descompuestamente, que oí sus quejas con claridad.

MARQUESA ¿Y él?

CONDESA Calló por no escandalizar la representacion; ella se llevó el pañuelo á los ojos, y se retiró al fondo del palco.

MARQUESA ¡Infeliz!

CONDESA Luis, por supuesto, paga caramente su infidelidad.

MARQUESA Lo merece por enamorarse de una perdida. ¡Cuándo se convencerán estos hombres de que

no deben solicitar sino á las mujeres distinguidas!

CONDESA ¡Oh, la corrupcion es general!

GENERAL (Que ha oido la palabra «general», se acerca.) ¿Me llamaban ustedes?

CONDESA No; decíamos que la corrupcion es general.

GENERAL ¿No he de equivocarme en un país donde hasta la corrupcion es General?

MARQUESA Ya que está usted aquí, dénos algunos pormenores de esas señoritas, sus amigas. Parece que las trata.

GENERAL Como las puede tratar un caballero; por encima.

MARQUESA ¿Y cómo hablan?

GENERAL En castellano muy claro.

MARQUESA ¿Son listas?

GENERAL Su profesion será de locas, pero no de tontas. Además, adquieren el talento artificial, más certero que el nativo: el de la experiencia.

CONDESA ¿De dónde proceden?

GENERAL ¿Tienen bonita cara? pues ese es su pasaporte. Nadie se mete á averiguar si traen patente de orígen súcio, como traigan formas limpias. Salen, unas de las fatigas del taller, otras de los pudrideros de la necesidad, todas de los desfallecimientos de la mala educacion, echadas á la calle por un amante que las pervierte, por un esposo que las maltrata, ó por un padre que las abandona. Unas, vienen de muy alto para llegar muy abajo; otras, de muy abajo para casarse muy alto. ¿A dónde van? Á merced de lo que las rodea; lo mismo á pasar su vejez en la Galera, que en la puerta de un templo pidiendo limosna: lo mismo á morir en un hospital, que en un palacio.

CONDESA Y tienen cierta distincion.

GENERAL A primera vista: el contacto con el oro les da ese baño superficial que es la moneda falsa de la distincion. Sentadas en su palco, tendidas

en su coche, recostadas en la marquesita de su gabinete, cualquier provinciano las tomaria por princesas. Aparte de lo exterior, nada; estátuas de barro doradas, groseras por dentro, como todo lo que viene de abajo.

CONDESA En mi tiempo, sólo los perdidos tenian amantes.

GENERAL Ahora, sólo los perdidos no las tienen, porque no pueden pagarlas.

CONDESA Ahí sale Pilar.

ESCENA II

DICHOS.—PILAR, que acompañada de un caballero, sale del teatro por la puerta central.

MARQUÉS (Acercándose.) Querida Pilar.

PILAR Querido Marqués. (Al caballero que la acompañaba y soltándose de su brazo.) Muchas gracias, amigo mio. Puede usted volver al palco. Quedo en compañía de la Condesa, con quien iré á la Embajada. Lléveme usted pronto á mi marido. ¡Ay, qué olvido! He dejado en la platea mi abanico. Tengo que subir por él.

CONDESA Irá otra persona.

PILAR (Apartándose del grupo con la CONDESA. El MARQUÉS, la MARQUESA y el GENERAL continúan hablando en voz baja en otro grupo.) Lo digo para los que me oyen y observan. Pero usted sepa que he dejado de propósito mi abanico. Un pretexto para volver al palco. Luis, suponiéndome fuera del teatro, se habrá reunido ya con su amante.

CONDESA Pero, ¿persiste usted en esa manía?

PILAR El cariño leal que usted me tiene, y por el cual le he hecho estas tristes confidencias, la obliga á este engaño tranquilizador, que agradezco. Pero bien sabe usted que no es maní

Es convencimiento confirmado esta noche

CONDESA ¿Va usted á creer lo que dice el escrito anónimo de una persona mal intencionada ó envidiosa?

PILAR El anónimo declara nombre, señas y domicilio de esa mujer que entretiene á mi marido. Hasta las horas en que se ven. No creeria en el anónimo. Pero me ha puesto en la pista de los hechos, y los hechos están firmados por la conducta de mi marido y las lágrimas de mis ojos.

CONDESA ¡Volver al palco y espiar á Luis! ¿Y qué consigue con ello? Nada, si Luis no tiene esas inteligencias criminales. Y si las tiene, añade usted al dolor de sentirlo la vergüenza de verlo.

PILAR Condesa, eso se dice muy bien en la edad en que el juicio domina al corazon, pero se ejecuta muy mal en los años en que el corazon domina al juicio.

CONDESA Y en todo caso, ¿qué va usted á hacer?

PILAR A lo ménos, no desempeñar el desairado papel de víctima engañada. Tomar venganza.

CONDESA Para vengarse de Luis, le tiene usted todavía mucho amor. Para vengarse de ella, de una aventurera, tendrá siempre demasiado decoro.

PILAR De él y de ella. Con la resignacion se gana la beatitud en la otra vida, no la dicha en ésta.

CONDESA ¿Pero usted cree que su marido, un hombre formal, un hombre discreto, tendrá el descaro de presentarse en el palco de esa mujer?

PILAR Seguramente que no se presentará en el palco. En el antepalco. ¡Como si lo viera! Allá en el fondo semi-oscuro, y oculto por los cortinajes corridos, última capa que el pudor social echa sobre la Vénus moderna.

CONDESA ¿Y usted ha visto en él á Luis?...

PILAR Alguna vez.

CONDESA Entónces con eso basta para tomar una de-

terminacion sin cometer imprudencias peligrosas.

PILAR Basta para una queja, de que él se rie; no basta para una determinacion decisiva á que estoy resuelta. Necesito subir al palco: verlos, esperarlos. Salen: los sigo. Entran en casa de ella: entro tambien; quiero sorprenderlos de manera que no quede ocasion de duda para mí, ni de disculpa para él. Necesito de un gran desengaño para odiarle tanto como le quiero ahora.

CONDESA ¿Y tendrá usted valor para entrar en casa de una mujer de ese linaje?

PILAR Condesa, si la pasion no tuviera el valor nervioso, ¿con qué nos defenderia Dios á los séres débiles? Además, estoy segura de encontrar en esa casa amigos que me guarden.

CONDESA Pilar, he hecho lo que debia: haga usted lo que quiera.

PILAR Lo que me pide el decoro. (Se dirije á uno de los caballeros y le dice): Casto, ¿me hace usted el honor de acompañarme un momento? (El caballero le da el brazo y ambos se van por el foro.)

ESCENA III

DICHOS, ménos PILAR y el CABALLERO. — Despues, cuando se indique, el SENADOR.

CONDESA Es bochornoso tener que codearse en sitios públicos con la corrupcion en libertad.

GENERAL No maldigan ustedes de esas mujeres; las buenas esposas les deben gratitud; son sus vengadoras.

MARQUESA ¿No serán tan fieras?

GENERAL Al contrario, veneno dulce. Castigan enamo-

rando, humillan dejándose vencer, hacen llorar riendo y matan deleitando; en fin, como las abejas en las flores, cuando besan, chupan: chupan oro ó sangre: así dejan tanto tronado y tanto tísico.

MARQUÉS Esas desdichadas son como el hierro, que unas veces hiere y otras sana. El amor ilegítimo triunfante, venga siempre al amor legítimo menospreciado.

MARQUESA En el cielo.

GENERAL En la tierra, donde no hay culpa que no tenga su pena. El infierno, amiga mia, no está tan léjos como suponen los beatos. Ni hay que trasponer los linderos de la vida para hallar aquella ciudad doliente donde tienen toda injuria su desagravio, toda concupiscencia su amargura, todo pecado su castigo, todo delito su verdugo. Las malas pasiones son los verdaderos demonios atormentadores, y las malas mujeres los ministros más seguros de la justicia moral. La perdida que nos engaña en la edad madura, venga á la pobre muchacha á quien perdimos en el primer empuje de nuestras pasiones.

La mujer propia infiel, venga en nosotros á los maridos de la ajena que hemos burlado, y á su vez la querida venga infaliblemente á la consorte engañada. Si es gratuita, nos abandona cuando se cansa, ó cuando otro hombre le parece mejor; si pagada, cuando le parece más rico. En conclusion: el hogar prestado que nos parece un cielo, no es sino purgatorio de nuestras culpas, cuando por fortuna tiene salida; y cuando la desdicha lo perpetúa, infierno con tormentos que semejan deleites y con demonios que parecen ángeles.

CONDESA ¿Con que esas desventuradas no son sino instrumentos de la justicia providencial?

GENERAL Lo son.

CONDESA Convengamos en que Madrid está muy favorecido por la Providencia.

GENERAL Lo está. (Se aparta del grupo.)

MARQUÉS (Que se aparta con el GENERAL.) Buen sermon, querido General. Y despues de él se irá con Lola á recibir ese castigo de que usted habla.

GENERAL Soy tan justiciero con mis culpas, que yo mismo me impongo las penitencias. Tambien usted me ha acompañado á predicar, y no dejará por eso de ir á casa de... (Diciéndole al oido un nombre.)

MARQUÉS ¡Chist! Pero yo soy casado, y necesito tranquilizar á mi mujer.

GENERAL Yo soy soltero, y necesito tranquilizar á todas las demás.

UGIER El coche de la señora Marquesa.

CONDESA ¿Vas á la Embajada?

MARQUESA Por supuesto. ¿Y tú?

CONDESA Espero mi coche.

MARQUÉS Tiene usted el mio.

UGIER El coche de la señora Condesa.

CONDESA En ese caso, vámonos.

(Mientras el MARQUÉS, la MARQUESA y la CONDESA se disponen para salir, el SENADOR aparece por la puerta central, tarareando distraidamente un aire de la *Traviata*. En su manera de mirar da á conocer que es muy corto de vista. Se acerca á LORD RAYMOND, contra cuya espalda se apoya para doblar el extremo de los pantalones como para preservarlos del barro. LORD RAYMOND se aparta al sentir el peso, y se vuelve á él. El caballero se cala los lentes, y lo mira diciendo:)

SENADOR ¡Oh! Perdone. Creí que era una columna. ¿Quién es?

LORD Lord Raymond.

SENADOR Es lo mismo. (Encontrando al GENERAL, que está cerca de LOLA y VIRTUDES.) ¡General!

GENERAL ¡Señor senador!

SENADOR (Acercándose á LOLA y VIRTUDES y saludándolas.) ¡Señoras!

LOLA Viene usted equivocado.

SENADOR Siempre me pasa lo mismo. Creí que eran unas amigas de mi mujer.

GENERAL Estas son las amigas del hombre. Cocottes.

SENADOR Es lo mismo; lo mismo. (Tocando familiarmente en el hombro al GENERAL.) La vida alegre, la vida alegre; pero ¿y la moral? (Bajando la voz.) En secreto. ¡Cómo envidio á ustedes!

(Dobla los pantalones, y cantando el aire de la *Traviata*, continúa su marcha saliendo por la derecha. —El MARQUÉS, la MARQUESA y la CONDESA se habrán ido por la puerta izquierda durante el diálogo anterior.—Los tres caballeros que formaban en este grupo, continúan hablando apartados en otro lugar hasta que se indique su salida. LOLA y VIRTUDES continúan hablando en su sitio, unas veces solas, otras con algun caballero que sale del teatro, las saluda, y se va á la calle. LORD RAYMOND, por su parte, pasea solo ó va alternativamente desde el grupo de LOLA al de los caballeros. El GENERAL va por su abrigo, y volverá cuando se indique.)

ESCENA IV

DICHOS.—TERESA.—LUIS, éstos por el foro, saliendo del teatro.

TERESA El brazo.

LUIS Hay gente.

TERESA Por eso sería más ridícula una caida; no me sueltes, que puedo tropezar. (LUIS le da el brazo.)

TERESA (Saludando á RAYMOND.) Milord, le creia en el baile de la Embajada.

LORD Aún es temprano. Despues.

LOLA (Tomando del brazo á LORD RAYMOND, y separándolo de TERESA y LUIS.) Milord, venga acá y hará dos beneficios: no estorbar á los que están juntos y acompañar á las que están solas.

TERESA (A LUIS, que habrán quedado formando grupo separado.) ¿Con que vas á la Embajada?

LUIS No puedo ménos; me espera mi mujer.

TERESA Pero irás tarde.

LUIS Hasta las dos cuenta conmigo. Sabes que hago por tí todo lo que puedo.

TERESA Dí mejor, que todo lo que quieres. Un hombre lo puede todo.

LUIS Es verdad. Rectifico... no hago todo lo que puedo: hago más de lo que debo.

TERESA Lo conozco. Un marido que tiene una mujer honrada, no debe pertenecerme por completo. Nosotras, pobres gatitas de entretenimiento, hemos de contentarnos con los desperdicios de las casas.

LUIS Sabes cuánto te quiero; pero no me querrás tan mal que me exijas el sacrificio de mi paz doméstica.

TERESA ¿No me la sacrificarias...? Y me has dicho tantas veces que hasta la vida. Vaya, ¿á que no vas al baile? (Con zalameria.)

LUIS No seas caprichosa.

TERESA ¿A que no vas? (Breve pausa.) Tu silencio prueba que vacilas. Me satisfago con eso, con saber que te venzo cuando quiero.

LUIS ¡Vanidosa!

TERESA Por lo demás, vé al baile. Reconozco tus obligaciones y mi posicion en el mundo. Pero reconocerás en mí el derecho individual de la envidia.

LUIS ¡Envidia! ¿de qué? Puedes quejarte de mí. ¿No ves siempre en mis ojos, en mi locura, que te quiero como no te ha querido nadie?

TERESA A ratos perdidos. La novedad.

LUIS ¡Así me quisieras tú!

TERESA ¿Y por qué no te quiero?

LUIS Porque no puedes quererme.

TERESA ¡Ah! Lo pasado hace sospechar de lo porvenir. Me crees tan seca, tan pervertida, que carezco áun de aquéllo que sienten todas las mujeres: la atraccion del hombre.

LUIS Así discurro á veces cuando quiero consolarme. La naturaleza femenina, siente lo que se puede llamar la gravitacion del cariño. Nunca, por perdida que esté la sensibilidad de una mujer, se debe decir que no volverá al amor.

¿Pero cuándo? ¿Con quién?

TERESA Hé ahí la incógnita. ¿Cuándo? cuando ménos lo espere. ¿Con quién? con quien ménos deba.

LUIS Por eso no será conmigo. Pero ¡bah! no pretendo saber si me quieres, ni interrogarme si te quiero, ni por qué ambos nos vemos. ¿Esa es mi felicidad? Pues basta. Sea amor ó sea apetito en mí. Sea en tí arte ó sentimiento, realidad ó engaño. No me importa.

TERESA ¿No te importa que te engañe tu Teresa? (Con ternura afectada.)

LUIS Miéntras me envuelvas en estas olas de fuego, mírame, háblame, y basta. Si es cariño, lo merezco; si es engaño, engáñame así siempre. No se diga de la mujer que no tiene constancia ni para el engaño.

TERESA ¡Qué fuego, hijo mio! Nunca he visto más á mi lado. Abanícame porque temo abrasarme. Precioso abanico. ¿A ver? (Toma un abanico que LUIS habrá traido en la mano.)

LUIS Te distrae cualquier cosa.

TERESA Perdona; creí que habia acabado esa conversacion.

TERESA Diga usted, señor mio, ¿de quién es el abanico?

LUIS De mi mujer.

TERESA De tu mujer. ¿No se ha ido del teatro?

LUIS Distraida ó preocupada, lo ha olvidado. Lo he recogido del palco.

TERESA (Viendo á PILAR que aparece por el foro acompañada de CASTO.) Tu mujer.

LUIS (A TERESA.) Apártate. (Se separan rápidamente y con la sorpresa, ambos se olvidan del abanico que queda en manos de TERESA.)

ESCENA VI

TERESA.—LOLA y VITUDES, que quedan separadas de los demás.—PILAR, que baja al primer término despues de dejar el brazo de su caballero.—LUIS, que se acerca á ella. Los demás personajes en el fondo, en grupos ó paseando. Despues, cuando se indique, una SEÑORA y un CABALLERO jóven.

LUIS (A Pilar.) ¿Por qué te encuentro otra vez en el teatro?

PILAR Habia olvidado mi abanico y he vuelto por él al palco.

LUIS ¿Has vuelto al palco?

PILAR Sí: comprenderás que no hay en tí negativa posible. He visto todo. ¡Casualidad de olvido! Pero no te irrites contra mi mala memoria. Ha sido un pretexto preparado para dar á los ojos la certidumbre que ya tenía mi corazon.

LUIS Con tus quejas y celos vas haciéndote insoportable, y acabarás por lanzarme á una resolucion desesperada.

PILAR ¡Ay de tí el dia que no te persiga! será porque no tendré ni amor que se encele, ni derecho que se queje, ni dignidad que se ofenda.

LUIS Tú misma te quejabas de mis celos.

PILAR Me quejaba de ellos, cuando en el fondo los bendecia. La mujer agradece los celos siempre que son merecidos. Disgustan á la traidora, porque son estorbo de su libertad y vigilancia de sus traiciones; gustan de cierto á la mujer honrada, porque son testimonio de cariño. Viene la indiferencia, bajan los celos: termómetro seguro para anunciar el enfriamiento de las almas.

SEÑORA (Que sale asida del brazo de un jóven elegante, al ver á Pilar.) Adios, querida.

PILAR Adios. (Simulando tranquilidad.)

SEÑORA (Se desase del jóven, y acercándose á Pilar le dice al oido:) Tienes la voz trémula y la cara descompuesta.

PILAR ¿Eh? ¿se conoce?....

SEÑORA Que estás celosa: á la legua. Repórtate, porque los curiosos bromean. Es consejo de mi buena amistad y de mi experiencia. Mi marido tambien...

PILAR ¿Tambien te engaña?

SEÑORA Me falta, pero cómo lo sé, no me engaña: se engaña á sí mismo.

PILAR ¡Y lo dices con esa calma!

SEÑORA ¿Qué he de hacer? Cada una tiene su método. (Al jóven, llamándolo:) Manolo, vamos. (Toma su brazo y salen.)

LORD. (Que ha oido la última frase.) Tiene su método. Esta señora llama método al amante.

PILAR Tu conducta me pone en ridículo.

LUIS Tus quejas, que son ridículas.

PILAR Ya sé que el mundo toma á risa los engaños conyugales, miéntras no los moja la sangre. (Llora.)

LUIS Llora, pero en silencio.

PILAR ¡Silencio y llanto!: hé ahí los únicos derechos que la sociedad ha dejado á la mujer.

LUIS Tendrías razon para hablar así, cuando fuera evidencia lo que no es sino una suspicacia tuya. ¿Qué has visto para exaltarte. Que entro en el palco de esa mujer. ¿Y qué? ¿No puede existir con ella un conocimiento superficial, un trato inocente?

PILAR Conozco toda la superficialidad y toda la inocencia del trato con esas mujeres que pasan con cuatro palabras del desconocimiento á la confianza; con cuatro monedas, de la frialdad al amor, y con cuatro minutos, de las palabras á los favores.

LUIS ¿Y por qué he de ser yo el favorecido? ¿Soy yo

sólo el que la trata?

PILAR Pues peor para tí: porque ó me ofendes sin provecho, ó recibes favores compartidos.

LUIS Ni lo uno ni lo otro. Te digo que he tenido solamente tres ocasiones para hablarla.

PILAR Han sobrado las tres para mi decoro, las dos para tu victoria.

LUIS Visiones sin pruebas.

PILAR (Que habrá visto ya, aunque lo ha disimulado hasta ahora, su abanico en manos de TERESA.) ¿Sin pruebas? He buscado en el palco mi abanico. No estaba allí. ¿Sabes dónde está? desde aquí lo estoy viendo, testimonio desvergonzado de comunicacion y de confianza entre vosotros.

LUIS (Aparte.) ¡Qué imprevision!

PILAR Ya ves si hemos tenido desgracia; tú no puedes negar. Yo no tengo ya ni el recurso filosófico de hacerme la distraida. (Dice lo que antecede con amarga ironía, y despues de una pausa cambia de tono y dice lo siguiente con tristeza:) Me casé porque creí que me querias. ¿Cómo no creerlo si me lo juraba un hombre que tenía mi corazon en su boca? Pobre niña criada en Zaragoza, ¿qué sabia yo de tu doblez ni de la vida disipada que hacías en Madrid? Te digiste: "es rica, muy rica, inocente, muy inocente; no es hermosa, ¿y qué? Será mi banquera, otra será mi mujer. Esta me dará los medios, otras los placeres turbulentos que no puede darme su educacion provinciana.„

LUIS Pilar, me echas en cara por primera vez tu fortuna.

PILAR Porque me echas al rostro por primera vez tu traicion. Ahora bien: si yo cometiera contigo la doble indignidad que cometes conmigo, ¿qué harias de mí? Matarme, quizá, y tendrias razon. (LUIS se rie. PILAR añade al advertirlo:) Os reís cuando nos engañais, y ¡quereis matarnos

cuando os engañamos!

LUIS ¿No he de reirme de tus amenazas?

PILAR Amenazo con lo que puede una mujer. Vosotros amenazais con matar: ¡nosotras con morir de pena! (Llora, y despues cambia de tono y añade con entereza digna:) Pero separada de tí, si vuelves á hablar con esa aventurera. Ahora, toma tu abrigo. Al baile. (Con sarcasmo amargo.) ¡A divertirme! No quiero que nadie sospeche mi desdicha, ni que otro que tú me haga llorar con sus burlas. (Luis se va por el fondo.)

ESCENA VII

PILAR.—TERESA.—EL GENERAL, que habrá vuelto poco tiempo ántes con su abrigo.

PILAR (Al General en voz alta marcando y dando tono agresivo á sus palabras, con propósito de ofender á TERESA:) Querido tio, sentiria perder mi abanico. Es un regalo. Haga usted el favor de pedírselo á aquella mujer. (TERESA hace al oirla un gesto altivo. PILAR, al notarlo, repite la frase.) A aquella mujer. No puedo bajar hasta allí. (Nuevo gesto de ira en TERESA.)

GENERAL (Aparte á PILAR.) Prudencia: una señora no puede hacer ciertas cosas. Yo lo arreglaré: yo, que sé tratar á esa canalla. (Acercándose á TERESA.) Teresita, haga usted el favor.

TERESA (Con descoco.) Ya lo he oido. Yo se lo entregaré en persona. (Alto y con intencion, y como fingiendo grandísima modestia y humildad.) Todavía no tengo embajadores á mi servicio.

GENERAL (Aparte á PILAR.) Haz como que no oyes.

PILAR Al contrario. Deseo oirla miéntras estemos solas. La rival, por indigna que sea, atrae siempre como las serpientes. Déjeme usted con ella. (El GENERAL se aparta.)

TERESA (Separándose de LOLA y VIRTUDES con las cuales estaba, y dirigiéndose á PILAR.) Señora: he entendido que pertenece á usted este abanico que he hallado casualmente.

PILAR (Recibiéndola con altivez desdeñosa, sin mirarla, sin moverse de su sitio, ni cambiar de postura.) Creo que sí.

TERESA Siendo así, debo devolvérselo.

PILAR Es audacia devolverlo directamente.

TERESA Mayor audacia fuera quedarme con él siendo ajeno.

PILAR Estas señoritas son muy escrupulosas en retener lo ajeno..... cuando lo ajeno no es un marido.

TERESA ¿Supone usted que me he acercado para dejarme insultar?

PILAR ¿Y usted supone que la he dejado acercarse sino para insultarla?

TERESA No hay derecho para ello. Sé tratar bien y mal. Porque he tratado con toda clase de personas.

PILAR Confieso que me lleva usted esa ventaja. Yo sólo he tratado con las decentes. ¿Y dónde ha encontrado usted ese abanico?

TERESA En un pasillo.

PILAR Es extraño, porque lo dejé bien seguro en mi palco, y los abanicos, aunque hacen aire, no vuelan. Es preciso que lo hayan encontrado allí.

TERESA No tengo todavía el honor de entrar en los palcos de los aristócratas. Prefiero que los aristócratas vengan á mi palco.

PILAR (Con ira y mirándola de alto abajo.) A llevar lo que per tenece á las mujeres honradas.

TERESA Acérquese para que nadie nos oiga: quiero darle esta prueba de consideracion. La mujer, por baja que esté, siempre es vanidosa.¿Por qué ha herido mi vanidad? Yo apénas conocia á usted, y de seguro no la odiaba, ¿por qué ha buscado mi ódio? Y si usted sentia celos.....

PILAR (Con gran desprecio.) Los llamaremos asco.

TERESA (Con viveza.) Llámelos como quiera, siempre morderán lo mismo. (Tomando otra vez el tono que tenía.) Si usted queria separarnos, ¿no era este medio el más propio para estrechar nuestras relaciones, en él por obstinacion, en mí por venganza?

PILAR ¿No pretenderá usted darme una leccion de prudencia?

TERESA Pretendo solamente devolverle este abanico y aquellas palabras... ¡Leccion de prudencia..! hija mia, para mí la quisiera. Pero ambas somos mujeres, y ya lo hemos demostrado. (Por el abanico, entregándoselo.) Tómelo, porque le hace falta.

PILAR Tocado por esas manos este abanico, me encenderia el rostro de vergüenza. (Lo coge y lo arroja al suelo. TERESA mira á PILAR con gran descaro, y se aparta de ella, yéndose con LOLA y VIRTUDES.)

LUIS (Que al volver con su abrigo, ha visto arrojar el abanico y la actitud de PILAR.) ¿Qué has hecho?

PILAR Lo que tú has debido hacer ántes.

LOLA General... (Llamándolo.)

PILAR (A LUIS.) Mañana nos vamos de Madrid.

LUIS No puedo; tengo negocios pendientes.

LOLA (Al GENERAL, que se habrá acercado disimuladamente á ella.) Necesito verte esta noche á la una.

GENERAL (A LOLA.) Imposible.

LOLA (Con zalamería.) Imposible... dejar de verme...

PILAR (A LUIS.) Si no sales de Madrid, pido nuestra separacion.

LOLA (Al GENERAL.) Te aguardo en casa de Teresa.

GENERAL (A LOLA.) Tengo que ir al baile.

LOLA Te concederé una hora más: á las dos.

GENERAL Te advierto sériamente...

LOLA ¿Qué?... (Con seriedad.)

GENERAL (Con humildad.) Que no me hagas esperar como siempre.

UGIER (A PILAR.) El coche de la señora.

PILAR (Secamente.) Ahora eres libre. Escoge: tu esposa ó tu manceba. (Sale resueltamente.)

TERESA (A LUIS.) Hasta luégo.

LUIS (A TERESA.) Hasta mañana.

UGIER (A TERESA.) El coche de la señorita.

TERESA (A LUIS en tono de amenaza.) Hasta luégo, ó todo acaba.

LUIS Eso no.

TERESA (Riendo.) ¡Ja! ¡Ja!...

GENERAL (A LUIS.) Son monas de imitacion: se ha reido de ti en el mismo tono que te reiste de tu mujer.

LUIS ¡Maldita pasion!

GENERAL Eres muy débil.

LUIS La veré por última vez.

GENERAL Sí, la veremos por última vez... ¡por esta noche!

LUIS Vámonos.

GENERAL Empieza á salir la gente.

LUIS El acto va á terminar.

LORD ¿Qué cantan?

GENERAL El ¡*Adio*! La marcha real de las pecadoras. (Cuando se dice que empieza á salir la gente, se abren las puertas del fondo y aparecen por ellas grupos de señoras y caballeros elegantes como saliendo del teatro. Al abrirse la puerta viene de adentro el sonido débil como lejano del *Adio* de la *Traviata*, que se supone cantado en el teatro. A su compás van saliendo majestuosamente TERESA, LOLA y VIRTUDES poniéndose sus abrigos. El GENERAL, LUIS y LORD RAIMOND se disponen á salir tambien por otro lado. Para hacer el cuadro, ningun personaje debe desaparecer del escenario miéntras no caiga el telon, que baja despacio.)

ACTO SEGUNDO

Salon en casa de TERESA. En el fondo, y comunicando con el salon por dos puertas, dos habitaciones; la de la izquierda figura ser una antesala de entrada; la de la derecha un gabinete. Mueblaje rico: en el centro del salon una mesa, y otra en el gabinete de la derecha. Iluminacion abundante en todas las habitaciones.

ESCENA I

TERESA.— LOLA.— UNA DONCELLA. Aquélla tiene en la mano un periódico.

TERESA (Dejando el periódico.) ¡Qué tonta está hoy la prensa! Ni revista de toros, ni de salones: ni siquiera un crímen que distraiga un rato.

LOLA Todo te fastidia.

TERESA (Con viveza y aplicando el oido.) Calla.....

LOLA ¿Qué?.....

TERESA Me parece que llaman.

(Toca un timbre y viene una doncella.)

(A la DONCELLA.) ¿Ha sonado la campanilla?

DONCELLA La de esta habitacion.

TERESA La de la puerta.

DONCELLA Nadie la ha oido.

TERESA Me pareció... (A la DONCELLA.) Tened cuidado. Dí que tengan preparado el té.

DONCELLA Estará á punto.

TERESA Lord Raymond no puede pasar sin él.

LOLA ¿Habeis puesto barajas? (Registra la mesa.) Aquí están. Mi General no puede pasar sin el juego.

TERESA ¡Qué horitas de venir! La una, y esperando desde las doce. (A la criada que está aguardando órdenes.) Quítame este aderezo: me duele la cabeza. (La criada se lo quita y lo coloca sobre la mesa.) No, en su estuche. Trata bien á mis mejores amigos.

DONCELLA ¿Qué amigos?

TERESA Los brillantes: son los únicos que favorecen la cara. (Lo hace la criada.) Dame ese espejo. (Le da uno de mano, que habrá sobre una chimenea ó algun mueble.) Arréglame estos pelos. (Se los arregla.) Vete. (Se va la criada.)

LOLA Pareces una niña que aguarda por primera vez al novio. Bien se conoce que tu Luis es un buen mozo. ¡Si fuera mi General! No me aburro sino cuando le tengo al lado. ¡Cosa más aburrida que ver á los hombres!

TERESA Hay una cosa que me aburre todavía más que verlos: esperarlos.

LOLA Cuando te digo que esa impaciencia es sospechosa. ¡Qué bueno fuera que te hubieses enamorado!

TERESA ¡Líbreme Dios! Aunque pienso que estoy libre. El amor y el sarampion son enfermedades de chiquillos.

LOLA Hay excepciones en que suele repetir el mal: sobre todo, viviendo como nosotras entre enfermos.

TERESA En naturalezas desgraciadas. Pero hoy por hoy sólo siento un amor: eso sí, apasionado, invencible; el amor propio herido por esa..... señora. ¿Me vencerá esta noche? ¿Se lo llevará á la Embajada? No le quiero, lo conozco, y sin embargo, nunca he deseado más verlo entrar por esa puerta. Tarda mucho. ¡Mucho, diablo!

LOLA Hará una locura si viene.

TERESA Por eso vendrá.

LOLA La tranquilidad de la familia debe ser lo primero... para los que tienen familia.

TERESA Advierto ahora en tí inclinaciones muy caseras. La verdad es que no debíamos dar oidos á hombres casados; tienen sus inconvenientes.

LOLA Nadie los llama; vienen ellos solitos. Si valiera mi consejo, ya habrias dejado á Luis.

TERESA Hija, hay que vivir.

LOLA El inglés proveeria á todo.

TERESA Mi sombra rubia, como le llamo, porque me sigue á todas partes. ¿Estará enamorado de mí?

LOLA Enamorado precisamente, no.

TERESA Apasionado.

LOLA Tampoco es hombre de pasiones.

TERESA Bien, encaprichado.

LOLA Esa es la palabra.

TERESA Encaprichado para galantearme ocho dias; pero no para.....

LOLA Para todo.

TERESA ¿Lo crees así?

LOLA Se explora ántes.

TERESA Se explorará esta misma noche.

LOLA Aprovecha este dia: parece de fortuna. He consumado mi gran exploracion: el General me ha prometido dar calabazas á la niña que le persigue.

TERESA ¿Y qué te importa que se case?

LOLA Tengo miras más previsoras que las tuyas.

TERESA La niña no le enamorará. Es fea.

LOLA Será mujer fea; pero *su* mujer.

TERESA ¿Y qué?

LOLA Que él será su marido, y me lo reservo para mí. Estoy cansada de ser siempre la amante de un hombre.

TERESA Y quieres *generalizarte.* (Riendo.)

LOLA ¿Te ries? De aquí á tres meses me envidiarás.

TERESA Con esa carita aniñada embobas á los viejos. Pero ya tienes años.

LOLA Uno menos que tú. Conque puedes decir los que tengo.

TERESA No, no eres vieja. Veinticinco: pero tienes otros tantos por dentro. A pesar de tu malicia no le pescas: está muy maduro.

LOLA Precisamente la fruta pasada es la que cae sola del árbol. Me la comeré. Es todo un plan diplomático, fundado en una observacion: con la amante pagada nadie se casa; con la amante por amor, hay casos. No acepto nada..... de su bolsillo. Paso mis apuros; pero le enamoro con mi desprendimiento. Y chochea cuando cree que le amo sólo por su persona.

TERESA ¡Admirable estrategia! Bien se conoce que te tratas con Generales. Reconozco á vuecencia. Es verdad que lo mereces; pero siempre has tenido buena suerte. No te pierdas con insinuaciones anticipadas.

LOLA Despues del viaje de este verano, él mismo me lo ha de proponer: yo me dejaré obligar.

TERESA ¿Llaman?

LOLA Ahora sí.

(TERESA se levanta precipitadamente, con marcada impaciencia, y se arregla el tocado ante un espejo.)

ESCENA II

DICHAS.—EL LORD.—EL VIZCONDE.—VIRTUDES.—EL GENERAL, todos por la izquierda. Al aparecer los nuevos personajes en la puerta, TERESA se vuelve á su sitio con despecho.

TERESA Para estos zánganos no debo molestarme.

(Se tiende con toda comodidad en una butaca ó sofá, y los recibe sin disimular el mal humor.)

VIRTUDES (Acercándose con zalamería á TERESA.) No dirás que tardo: apénas he estado en mi casa media hora, y vengo ya dispuesta á hacerte la ter-

tulia hasta cuando quieras.

TERESA Tendré que agradecérselo á ese chico, cuya presentacion nos ha anunciado el General.

GENERAL (Presentando al VIZCONDE á las tres mujeres, que continúan hablando sin atender ni mirar.) Aquí está nuestro hombre, digo, vuestro hombre; hijo de un veterano, camarada mio. Excelente muchacho; buen corazon, mala cabeza.

VIZCONDE (Al GENERAL aparte.) Me parece que el elogio no hace efecto.

GENERAL (Aparte al VIZCONDE.) Ahora verás. (Alto á las mujeres.) Muy torero, muy desocupado y muy... sencillote.

(Las mujeres siguen sin atender.)

(Aparte al VIZCONDE.) Tampoco llegan bien estos cañonazos.

VIZCONDE Claro: les dice usted que soy tonto.

GENERAL Precisamente eso es otro elogio ante estas mujeres. Como que sólo los tontos las mantienen. Allá va lo principal. (Alto á las mujeres.) En fin, os presento cuarenta mil duros.

(VIRTUDES vuelve la cabeza con rapidez, y pregunta:)

VIRTUDES ¿De capital?

GENERAL De renta.

(TERESA tambien le mira, y todas le examinan con cuidado.)

(Al VIZCONDE.) Ya estás bien recomendado. (A las mujeres.) Lo demás está á la vista.

VIZCONDE Me enorgullece ser introducido aquí por hombre tan digno, tan serio, y tan experto conocedor de los recursos oratorios. (Al GENERAL aparte.) Ya ve usted que le adulo sin merecerlo.

GENERAL (Aparte al VIZCONDE.) No haces más que corresponderme. Todavía te he adulado demás.

VIRTUDES (Acercándose al VIZCONDE.) Caballero, tengo mucho gusto...

GENERAL Hay que tratarlo bien: ya ve usted, es vizconde.

VIRTUDES ¡Cómo! ¿Es vizconde? Pues no lo parece; tiene los ojos muy derechos.

GENERAL Digo que es vizconde de título.

VIRTUDES Como no ha dicho usted sino que es rico, y que lo demás está á la vista, yo entendí... y, claro, le miré á los ojos.

GENERAL Efectivamente, los títulos nobiliarios no son ya títulos á la vista.

VIRTUDES Usted perdone.

GENERAL (Al VIZCONDE por VIRTUDES.) La inocencia salvaje de la casa. Hermosa cabeza; algo aligerada de seso. Por lo demás, elegante, graciosa, huérfana, que es otra ventaja, y de una familia que fué rica y dignísima, y que ha venido muy á ménos en todo.

VIRTUDES Eso sí. Creo que aquí sólo hay tres personas decentes. Nosotros. (Por el GENERAL, el VIZCONDE y ella.)

GENERAL Me parecen muchas.

VIRTUDES Pues bien, dos: usted y yo. (Por ella y el GENERAL.)

GENERAL (Apartándose y para sí.) Siguen pareciéndome muchas.

VIZCONDE ¡Lástima de figura! Está hueca.

GENERAL Pues si no, ¿estaria entre estas mujeres?

VIZCONDE Es una contrariedad.

GENERAL ¿Pero tú la quieres para institutriz?

VIZCONDE Pero....

GENERAL Entónces bastante sabe con haber sabido proporcionarse esa cara. La hermosura es el talento de las mujeres, como el talento la hermosura de los hombres.

VIZCONDE Convencido.

GENERAL Yo te enseñaré á vivir.

(Presentando mútuamente al VIZCONDE y á RAYMOND.)

Nuestro contertulio lord Raymond, sportman inglés. El vizconde de la Dehesa. Una de nuestras primeras ganaderías.

(Se saludan ceremoniosamente.)

LORD Y á lo que entiendo, aficionado á esa niña.

VIZCONDE ¿Acaso usted tambien?....

LORD ¡Oh! no. Es bonita, pero fria. Para frias, las ten-

go más frias en Inglaterra.

VIRTUDES (Que ha oido algo á LORD, empujándole hácia TERESA.) Usted hable sólo de lo que le interesa.

LORD Si hablara solamente de lo que me interesa, no hablaria nunca.

TERESA (Al GENERAL, que se habrá acercado á ella despues de presentar á RAYMOND y al VIZCONDE.) Más valia que me hubiera usted traido á Luis.

GENERAL Ese sabe el camino.

TERESA ¿Vendrá?

GENERAL Aunque sea por quince minutos. En cuanto halle distraida á su mujer en el baile.

LORD (Á TERESA.) ¿Irá usted mañana á los toros?

TERESA Si el tiempo lo permite.

LORD ¿Y quién es el tiempo? ¿Luis?

TERESA El tiempo es mi voluntad.

LORD Si no hay otra prohibicion, ofrezco á usted un palco.

TERESA Lo acepto. Nadie puede prohibirme nada cuando yo me lo permito. ¿Pero le gustan los toros?

LORD Sin duda.

TERESA Pensé que no le gustaban sino las corridas de caballos.

LORD En Inglaterra, los caballos; en España, los toros. Persigo lo inútil por todas partes.

TERESA ¿Y me persigue á mí? Muchas gracias.

LORD Me las dará de veras algun dia. Usted me será inútil, pero yo le seré muy útil.

TERESA Me enamoran; no, me convencen estos talentos prácticos.

(TERESA y RAYMOND continúan hablando bajo.)

VIZCONDE (Cogiendo por un brazo al GENERAL, y llevándolo á pasear aparte,) Es una niña singular.

GENERAL Apresúrate, porque pronto será plural.

VIZCONDE Conozco que es tonta, y me gusta.

GENERAL Como que hareis una pareja muy igual.

VIZCONDE ¿Que historia tiene?

GENERAL Lo mejor de su historia es que es una historia por venir.

VIZCONDE Tendrá antecedentes. Todo el mundo los tiene.

GENERAL Buenos hasta ahora. Vive en compañía de una señora anciana, en el piso cuarto de esta casa. Ese es el orígen de su conocimiento con Teresa. Estas estrellas negras suelen acompañarse de satélites que viven de su reflejo. De esto sacan ventaja recíproca: la cortesana, porque hace ver así que trata con personas honradas, á lo ménos de buenas familias; y el satélite, porque goza de comodidades y exhibiciones, que no le permitiria en otro caso su pobreza de luz. Viste bien con los desperdicios del lujo. El abrigo algo estropeado, el sombrero cuya moda va á pasar, el traje ya lucido algunas veces, todo lo que la vanidad mujeril desecha por visto, ó el capricho cambia por lo más nuevo, pasa en herencia á esos cuerpos fáciles á todo acomodamiento. Luégo pasean en coche, tienen teatros, disfrutan de las diversiones caras, y unas veces comiendo en las mesas, otras gustando de las golosinas regaladas, entretienen sus estómagos vacíos.

VIZCONDE Meritorias del vicio.

GENERAL Pero ascienden con facilidad al empleo efectivo; porque los estímulos picantes del medio en que viven las llevan pronto á poder de un amante rico. Entre tanto, se reducen sus oficios á conquistar lealmente á estas mujeres, siempre que no pueden conquistarles sus hombres...—¡Ya ves si son leales!—Y sus ambiciones á bajar del piso cuarto al principal: un descenso.—¡Ya ves si son modestas!

VIZCONDE Y parece haber recibido educacion fina.

GENERAL Y aún se afinará más. Le falta el afinamiento del estrago. Estas mujeres son como los cuchi-

llos; se afinan cortando carne.

VIZCONDE Habla como un sportman, de caballos, perros, pichones y toros.

GENERAL De lo que únicamente oye hablar aquí. ¿Quieres que hablara de ciencias morales? Los sábios no ponen casa al vicio; no porque no tengan vicios, sino porque no tienen dinero.

LOLA (Al VIZCONDE.) No haga usted caso al General; de seguro estará predicando la virtud.

GENERAL Efectivamente; le estoy instruyendo.

TERESA Contra nosotras, como siempre. Como se ha pasado la vida dando virtud á los demás, no le ha quedado ninguna para sí.

GENERAL Vaya, aquí está prohibido hablar de antigüedades. Sólo se admite á Virtudes, y eso porque tiene poco amor á su nombre.

VIRTUDES Es muy feo.

GENERAL Algo raro.

VIRTUDES De buena gana lo cambiaria si consistiera en mí solamente.

GENERAL (Al VIZCONDE.) ¿Ves? Excelentes disposiciones; pero ciertas virtudes son como la guardia civil; no marchan sino por parejas. ¡Ea! chico, aquí no se gastan conversaciones generales. Siéntate junto á esa niña; y cógele la mano.

VIZCONDE Pero eso es abusar.

GENERAL Abusa, hijo, abusa.

VIZCONDE Me ha dicho usted que en las mujeres, lo más costoso es la primera concesion.

GENERAL Por eso éstas empiezan por las últimas.

(El VIZCONDE y VIRTUDES se sientan en el gabinete de la derecha, donde hablan en voz baja.)

LOLA (Con seriedad irónica.) Mi General, ¿se dignará vuecencia saludarme esta noche? (Dándole un pellizco.) Toma, por no haberme hecho caso hasta ahora.

GENERAL Perdona. (Retirándose.)

LOLA Acércate, no tengas miedo, estoy de buen humor.

GENERAL Relativo; me has dado un solo pellizco.

LOLA De buen humor, porque por complacerme no te casarás. ¿Es cierto?

GENERAL Puedes creerlo, porque no me hubiera casado de ningun modo.

LOLA ¡Que bueno eres!

GENERAL ¡Celosilla!

LOLA Porque te quiero de corazon. Si yo quisiera, por interés como otras muchas, como Teresa, por ejemplo.

GENERAL Como es tu amiga íntima la desacreditas con conocimiento de causa.

LOLA No la desacredito; pero deseo que compares para que aprecies el tesoro que te ha tocado.

GENERAL Las mujeres me han querido siempre por mi persona, no por mi dinero.

LOLA Pues qué, ¿no tienes mucho dinero?

GENERAL Por eso precisamente lo conservo.

LOLA Bendigo á esas nobles mujeres. Son mi modelo. Pues bien, si yo te quisiera por interés, ¿qué me importaria que te casaras, siendo fea tu mujer? Pero quiero tu alma entera, tu vida toda. (Con ternura afectada y acariciándole el pelo con la mano.)

GENERAL No me descompongas la peluca: los envidiosos dicen luégo que llevo el pelo postizo.

LOLA ¿Y qué te importa, si así te quiere tu Lola? (Sigue jugando con la peluca del GENERAL.)

GENERAL No juegues conmigo. Y ménos delante de gente. Considera mi respetabilidad.

LOLA ¿Y para qué gastas peluca?

GENERAL Para que nadie me tome el pelo. (Dándole un golpe cariñoso en la mano para apartársela.)

TERESA (A RAYMOND, con quien habrá estado hablando en voz baja.) ¿Y se va usted pronto de España?

LORD Cuando usted quiera. He venido sólo á ver dos cosas y tomar otras dos. A ver la Alhambra de Granada y los toros en Madrid: á tomar el

sol y una andaluza: falta lo último, que es usted.

TERESA La toma más difícil.

LORD He traido de Lóndres lo que allí abunda y aquí falta, paciencia y dinero.

TERESA Estoy presa.

LORD Por un tirano.

TERESA Pero los tiranos no duran en estos tiempos.

LORD Cuente usted con mi brazo para la primera revolucion.

TERESA Silencio: apártese usted. (Viendo á LUIS á la puerta del foro. LORD RAYMOND entra en el gabinete de la derecha, donde tambien habrán entrado el GENERAL y LOLA. La situacion en que quedan todos en la escena que viene es la siguiente: LUIS quedará sentado en un sofá ó butaca en el salon del primer término, y TERESA á su lado en una silla. Los personajes restantes en el gabinete de la derecha formando dos grupos separados, uno LOLA hablando con el GENERAL, otro VIRTUDES con el VIZCONDE. RAYMOND, colocado entre ámbas parejas que no le atienden, se entretendrá discretamente en examinar libros que hay sobre la mesa, ó los cuadros y objetos del gabinete, y en hacer los detalles que el actor crea oportunos.)

ESCENA III

DICHOS.—LUIS.—Despues, cuando se indique, la DONCELLA y un criado.

LUIS (Aparte, mirando con recelo á RAYMOND, á quien ha visto con TERESA.) Siempre juntos.

TERESA (Adelantándose á recibirlo con las manos estendidas.) ¡Gracias á Dios!

LUIS Solamente un loco como yo, podria venir despues de lo ocurrido en el teatro.

TERESA ¡Vaya la galantería! ¿eres acaso el primero que se ha vuelto loco por mí?

LUIS Pues por eso no he debido ser el segundo. ¿Por qué privilegio he de retener lo que otros han

perdido, con el mismo derecho que yo? Por que tú has jurado á otros hombres quererlos como á mí.

TERESA ¡Jurar! ¡y jurar en falso! Es el único pecado de los amantes.

LUIS ¡Y has tenido tantos! (Con amargura.)

TERESA ¿Has venido á quererme ó á ultrajarme?

LUIS Tengo celos de tu pasado. Nunca me has contado tu historia secreta.

TERESA No tengo historia secreta.

LUIS Mira que conozco una parte.

TERESA ¡Ah! por eso no la tengo secreta: todos la conocen.

LUIS Sólo hay una averiguacion dudosa: quién fué tu primer amante. No intentarás hacerme creer que yo lo he sido. Vamos, díme el nombre.

TERESA (Se dispone, acercándose mucho, á hablar, pero de repente se queda parada y pensativa, y se retira como arrepentida de lo que iba á hacer, diciendo con mucho mimo:) Pero vas á enfadarte.

LUIS Voy á agradecértelo.

TERESA ¿Y para qué quieres saberlo?

LUIS Para saber á quién he de envidiar como al hombre más afortunado de la tierra. Sería un hombre....

TERESA Eso sin duda.

LUIS ..... De mucho dinero.

TERESA Eso no. Estais engañados. El dinero compra la vanidad; á lo sumo, las sobras del cariño. La mujer cuesta más, cuanto vale ménos. Cuando vale mucho, anda de balde y toma precio en el mercado cuando ya no lo tiene en el alma. Mi primer amante fué... el amor; un pobre, un desconocido; le quise tanto, que me engañó sin que yo me quejara; todo en él era hermoso, ménos su corazon; no lo tenía; hoy tendrá mucho, porque se llevó el mio entero.

LUIS ¿Te abandonó? ¡Le odiarás ahora!

TERESA Le he agradecido toda mi vida el favor de aquel desengaño. Se me llevó el corazon, y con eso ya no pudo engañarme el segundo amante.

LUIS ¡Y no has vuelto á querer á nadie! ni á mí, tú lo has dicho, ¡ingrata!

TERESA ¡Ves cómo te has enfadado! Si no tienes valor para saber, ¿por qué has tenido curiosidad para inquirir?

LUIS Es verdad; sigue, sigue.

TERESA ¿Y con qué he de seguir?

LUIS Con tu segundo amante.

TERESA No lo he tenido.

LUIS Entónces saltaste al tercero sin tener segundo. Porque sé por lo ménos de un francés...

TERESA No; no fué el segundo. Mis primeros esplendores fueron patrióticamente dedicados á mi país· Sólo cuando están en decadencia pasan las naciones á poder extranjero.

LUIS Entónces el segundo fué un habanero muy mozo y muy rico, á quien su familia envió á viajar por Europa.

TERESA ¿Lo sabes?

LUIS Ya lo ves.

TERESA ¡Pobre muchacho! Me queria con locura. Por mi cariño, aunque no por mi instigacion, desbarató su casamiento con una mujer que le hubiera hecho feliz. La niña estuvo á la muerte de pena. Y él adquirió una tísis, y al año, en Aguas Buenas murió en mis brazos. ¡Pobrecillo! (Se lleva el pañuelo á los ojos y se detiene.)

LUIS ¿Lloras? ¡Ah! Tienes buen corazon.

TERESA Pues claro. ¿O crees que las desgracias que ocasiono no me duelen?

LUIS Y de aquí pasamos al extranjero.

TERESA Pues bien, el francés. (Como forzada por la insistencia de LUIS.)

LUIS Te llevó á viajar por su país. Su familia era

poderosa, y por separarlo de tí le retiró su pension. Él olvidó á sus padres, pidió al juego y á las deudas lo que le negaba su familia; fué encarcelado por una estafa en París, y entónces le abandonaste.

TERESA Es cierto.

LUIS Y él, desesperado...

TERESA Murió. (Con tono siniestro y como esquivando el recuerdo.)

LUIS Si, murió; ¿pero de qué enfermedad?

TERESA Si lo sabes, ¿por qué me lo preguntas?

LUIS ¿De qué enfermedad?

TERESA De suicidio. Te complace tocar la única sombra de mi vida. (Con gran disgusto.)

LUIS Aún tienes otra.

TERESA No, te lo juro; ese fué mi último amante.

LUIS ¿No recuerdas el nombre de Antonio Gutierrez? No es extraño. Descendió del mundo brillante: se arruinó, y ya, ¿quién le recuerda? Era el agente de Bolsa que más ganaba hace seis años. Tenía una esposa digna.

TERESA Sí, se separó de ella.

LUIS Tenía unos niños hermosos.

TERESA Sí, los abandonó.

LUIS Te instaló en una gran casa.

TERESA Vivió conmigo.

LUIS Su mujer andaba á pié.

TERESA Sí; yo tenía coche.

LUIS Para sostenerlo, se arriesgó en jugadas peligrosas, y hoy está tan tronado, que cuando quiere comer bien, tiene que pedir un asiento en las mesas de los amigos. ¿Y desde esa fecha?...

TERESA Ninguno más.

LUIS ¿Ninguno?

TERESA Exceptuado un tontin, que eres tú, á quien dejo embobado, sin saber más que quererme: ¿no es eso, vida mia? (Dice estas frases cambiando

de tono, con mucho mimo, como queriendo extraviar la conversacion que le disgusta, llevándola á cosas alegres: al mismo tiempo que se sienta sobre el brazo de la butaca ó marquesita en que está sentado LUIS, y apoya el codo en el respaldo por encima de la cabeza de LUIS, á quien mira con gracia, tratando de enamorarle. Él la aparta diciéndole:)

LUIS Que te estropeas el traje.

TERESA ¿Y qué importa si estamos más cerca? ¿Voy á quererte ménos que á trapos?

LUIS Pero olvidas una historia.

TERESA No: sin embargo no lo afirmaré.

LUIS La de Enrique.

TERESA ¿Quién es Enrique?

LUIS Un hombre que se batió y fué herido por causa tuya.

TERESA ¿Por mi causa? Sí, creo haber amado á un Enrique. Pero hará mucho tiempo, cuando ya no recuerdo ni su nombre ni su cara.

LUIS Hace poco más de un año.

TERESA ¡Ah! ¡Bien decia yo que haría mucho tiempo!

LUIS Teresa, tu corazon está muerto.

TERESA ¿Y tengo yo la culpa de no querer á todos los que me han querido? Confiesa que la batalla no es igual; ellos han sido ciento para una sola.

LUIS Pero debias á lo ménos respetarlos. El amor es à veces una fortuna; la gratitud es siempre una obligacion.

TERESA He hecho mal en ser más sincera contigo que con otros hombres. Así sois todos. Nos pedís la verdad. ¿Os la negamos? Nos acusais de falsas. ¿Os la damos? Nos acusais de crueles.

LUIS ¡Y pensar que el año próximo, quizás ántes, contarás al otro mi historia con la misma indiferencia!

TERESA (Distraida.) Naturalmente.

LUIS ¡Naturalmente!.....

TERESA (Reparando con viveza su imprudencia.) Naturalmente has de pensar así despues de haberte hecho

estas confidencias. La franqueza no merece menor castigo.

LUIS Ni la tontería de amarte menor inconstancia. (Apartandose de ella.)

TERESA A ser constante con otros, ¿hubiera llegado á quererte? Sé que mi historia necesita perdon. ¿Me perdonas? (Acercandose á él, echándole los brazos al cuello con ternura afectada.)

LUIS Bastante hago con olvidar.

TERESA Quiéreme mucho, mucho, que lo merece la vergüenza que me has hecho pasar.

LUIS Siempre. (Como amor y como seducido por el de TERESA.)

TERESA Es decir, el siempre que pueden esperar las mujeres. El siempre apagadizo de su hermosura. Que despues..... cuando deje de ser jóven necesitaré más que nunca del cariño, y no lo encontraré. Por eso quiero hartarme de él ahora.

LUIS ¡Ah, Teresa! (Quiere abrazarla. TERESA le contiene.)

TERESA Basta: me debo un rato á mis contertulios. (Toca un timbre: sale un criado.) Sirve el té. (El criado se va, TERESA se dirige al GENERAL y LOLA, quienes, durante el anterior diálogo de LUIS y TERESA, habrán estado sentados en un sofá del gabinete de la derecha hablando aparte en voz baja, como el VIZCONDE y VIRTUDES, y dice al GENERAL:) ¡Qué silencio! Usted habla y ella no contesta.

GENERAL Oyéndome se queda extasiada.

TERESA (Mirando á LOLA, que efectivamente, dando durante la escena anterior bostezos y cabezadas, habrá reclinado la cabeza del lado opuesto al GENERAL, hasta quedarse dormida.) ¡Si lo que está es dormida! ¡Lola! (Llamándola.)

LOLA (Despertándose al tocarle TERESA, y restregándose los ojos.) ¡Qué! ¿Es ya hora de irse? (Con aburrimiento á TERESA que está á su derecha, por cuyo lado ha dirigido su primera mirada.) Este hombre me produce un sueño..... (Al decir esta frase vuelve la vista á la izquierda, ve á su lado al GENERAL, y comprendiendo que la ha

oido, corrige su indiscrecion acabando la frase con una transicion de cariño y ternura, y acariciándolo,) ¡tan delicioso!

GENERAL (Está loca por mí.) (Entran la DONCELLA y el criado con teteras, bandejas con pastas, tazas y demás menesteres para servir el té, y los colocan sobre la mesa central del gabinete de la derecha y se van.)

TERESA. (A LORD RAYMOND:) ¡Milord, solo entre tanta pareja enamorada! ¿qué hace usted?

LORD (Tomando una taza de té y pastas.) Apetito. No puedo hacer más por ahora.

TERESA He traido del teatro una jaqueca.....

LORD ¿Quiere usted algo?

TERESA No se moleste.

LORD Yo no me molesto; llamaré á un criado.

TERESA No es menester. (A Luis.) Luis.

LUIS ¿Qué quieres?

TERESA Dame aquel frasco de sales.

(LUIS toma uno que hay sobre un mueble, y al entregarlo á TERESA, ésta lo deja caer y dice sin moverse:)

Se ha caido. Recógelo. (LUIS lo recoge y se lo da.)

LUIS ¿Quieres más?

TERESA Nada.

DONCELLA (Entrando por la izquierda y llamando á TERESA desde léjos y desde el salon..) Señorita.....

TERESA (Sin moverse de su asiento.) ¿Qué?

DONCELLA (Insistiendo desde su sitio.) Señorita.....

LUIS (Aparte.) Siempre secretos en ella: ¡siempre el recelo en mí!

TERESA (Se levanta; sale al salon y dice bajo acercándose á la DONCELLA:) ¿Hay algo que no puedan oir los señores?

DONCELLA Por eso no me he acercado. Quiere ver á usted una señora, que viene acompañada de un lacayo.

TERESA Que pase.

DONCELLA Creo que no es amiga de usted.

TERESA Vendrá equivocada.

DONCELLA No, pregunta por usted misma.

TERESA Dí que no estoy.

DONCELLA El sereno que la acompaña desde abajo, le ha dicho lo contrario, é insiste.

TERESA ¡Y delante de ellos! (Por los amigos.) Dí que voy allá.

DONCELLA Están en el recibimiento: desde aquí se ven el abrigo y el traje de la señora.

TERESA (Mirando á la habitacion de la izquierda.) ¡Ah! ¡Es ella!

DONCELLA ¿La conoce usted sin verle la cara?

TERESA Las mujeres nos conocemos mejor por los vestidos; es lo que más nos miramos.

DONCELLA Viene. (Por la señora á quien se refiere.)

TERESA Entreténla.

DONCELLA Ya no es posible.

TERESA (A la DONCELLA con viveza al ver en la puerta izquierda á PILAR.) Cierra esa puerta. (Por la del gabinete de la derecha. La DONCELLA se dirige con rapidez al gabinete, y cierra su puerta, quedando encerrados dentro todos ménos TERESA y la DONCELLA.)

ESCENA IV

PILAR.—TERESA.—Aquélla al entrar ve á la DONCELLA, y entónces dirige cariñosamente la mano á TERESA, que sorprendida la toma.

PILAR ¡Querida mia!

DONCELLA (Para sí.) ¡Bah! si son amigas. No hay que tocar alarma.

PILAR (A la DONCELLA.) Véte; tengo que hablar con mi amiga. (Marcando la palabra «amiga.» Se va la DONCELLA, y entónces PILAR suelta despreciativamente la mano de TERESA que aún tenía entre las suyas.)

TERESA No comprendo esta farsa.

PILAR He querido desorientar á esa criada. La supongo advertida y conocedora de los secretos de

la casa. Si me presento en son de guerra, hubiera avisado de la presencia del enemigo á quien está encerrado ahí: y él hubiera huido.

TERESA No es mala la estratagema. Se ha apresurado usted mucho á entrar; deseaba recibirla en otra habitacion.

PILAR Lo presumo; pero yo queria entrar precisamente en ésta. Por eso me he apresurado.

TERESA Veo que viene usted resuelta á dar una campanada. Comprenderá que soy quien ménos pierde en ello.

PILAR Al contrario, ganaria. El escándalo es la reputacion de los que no la tienen buena. Sobre todo, es un gran anuncio.

TERESA Si viene usted á buscar á su marido, ya ve que no está.

PILAR Si viniera solamente á sorprenderlo, le hubiera esperado en los charcos de esa calle más dignamente que aquí. Cuando le necesite, él saldrá. Pero no se trata ahora de eso.

TERESA ¿Pues á qué debo el honor?...

PILAR Se trata de una averiguacion personalísima. Encomendarla á tercera persona, sería vergonzoso para mí. Escribir á usted, sobre vergonzoso, arriesgado: podria ostentar mi carta como trofeo de sus hazañas.

TERESA A estas horas intempestivas...

PILAR (Con calor.) La indignacion no tiene reloj: cuando golpea dentro del pecho, señala su hora de hablar.

TERESA. (Aplacándola.) Hablemos bajo.

PILAR ¿No le conviene que nos oigan? A mí tampoco: por eso la complazco.

TERESA (Con gran impaciencia.) Usted dirá, y diga pronto; se lo suplico.

PILAR ¿Habré de enseñarla á tener calma en esta situacion?

(TERESA se sienta, tratando en vano de aparentar una calma que no tiene.)

TERESA — Puede usted sentarse. Mis muebles no manchan.

PILAR — Será lo único que no manche en esta casa. Estoy mejor en pié. (Pausa breve.) Si usted fuera franca como yo, podríamos entendernos en bien de ambas. ¿Quiere usted á mi marido ó su dinero?

TERESA — No me atormente, por caridad. No debe usted hablar conmigo. He amedrentado á hombres de mucho valor y abatido á mujeres de mucho mundo. Tengo la altivez mal intencionada que dan el desprecio público y el homenaje secreto. No me asusta el escándalo, ni me aterran los malos tratamientos, porque con ambos he vivido casi siempre; las injurias de usted...

PILAR — Serian siempre justicias dirigidas á usted.

TERESA — Tendrian contestacion acrecentada, porque la insolencia hallaria en mi boca fango más abundante que arrojar. Delante de gentes la haria apartarse por no oirme y callar por rubor. Pero á solas, me hace usted callar á mí. Hay todavía algo que me desconcierta, y me acobarda... Ya ve si soy sincera... El hablar con señoras honradas.

PILAR — Naturalmente, la falta de costumbre.

TERESA — (Haciéndose gran violencia para contener su enojo.) Es exacto: pero á lo ménos tenga usted en cuenta esos respetos mios para no maltratarme.

PILAR — Bien, responda usted. ¿Quiere usted á mi marido ó su dinero?

TERESA — Esperaba una injuria en una frase; han salido dos injurias: una para mí, si le quiero, porque me paga; otra para usted, si le quiero, porque me quiere.

PILAR — Hay que dar por cierta solamente la de usted, y en tal supuesto, vamos á cotizar la paz como buenas comerciantas. ¿Cuánto calcula usted obtener en este negocio?

TERESA Nunca he sabido calcular. Si hubiera calculado, no me hablaria usted de esta manera.

PILAR Eche usted de largo... (Pausa, indignacion contenida en TERESA.) Vamos; sume usted las utilidades de un año. Yo se las doy de una vez, y usted realiza una doble ganancia: la del dinero que le habia de producir ese hombre, y la del tiempo que puede aprovechar explotando á otro.

TERESA Gran negocio para mí: ruinoso para usted, porque si yo fuera tal como piensa, aceptaria el dinero que me ofrece á reserva de continuar explotando el de su marido.

PILAR Es que el trato tiene una condicion: la de que usted se ausente de España durante un año.

TERESA Viene usted engañada, señora mia; seré una mujer mala; pero todavía mujer; quizá le han dicho que vendemos el amor, pero no vendemos el desamor. Si ha venido usted sólo para eso, puede marcharse.

PILAR ¿Se niega usted á venderme lo que es mio, mi paz?

TERESA Aun queriendo, no podria tratar por mi cuenta exclusiva. Dos voluntades intervienen en esto: una es la mia, de la cual respondo.

PILAR Y la de Luis....

TERESA De la cual él responderá á usted.

PILAR Pues no hay otro medio, la policía se encargará de usted, y luégo los tribunales que castigan el adulterio.

TERESA En la mujer casada. Conque mucho cuidado.

PILAR Y en el hombre.

TERESA Cuando tiene á la manceba en la casa conyugal, no cuando la casa conyugal se viene á la de la manceba.

PILAR Y cuando se ejecuta con escándalo.

TERESA ¿Y cómo se probaria el escándalo en un domicilio ordenado y pacífico, donde asisten de ordinario miembros de la primera aristocracia.

de la gran banca y de la alta milicia?

PILAR Podria probarse el escándalo si yo lo diera.

TERESA Por eso me he propuesto no aceptar la provocacion.

PILAR ¡Ah, triste condicion la mia! No encuentro amparo en leyes ni en hombres, ni desahogo en esta naturaleza cobarde y débil para abofetear á quien aborrece!

TERESA (Levántandose asustada y prevenida.) No irá usted á abofetearme.

PILAR Por no tocar esas mejillas manchadas con la baba de tanto vicioso.

TERESA Basta, señora; salga usted.

PILAR Salga usted y ¡á divertirse contando el lance! ¿Crée que he venido para eso? (Pilar se dirige á la puerta del gabinete.)

TERESA ¿Qué intenta usted?

PILAR Abra usted esa puerta. (TERESA se coloca delante de la puerta.) La abriré yo. (Coge violentamente á TERESA, la aparta, y abre la puerta. LUIS aparece en ella, vé á PILAR, y entónces cierra otra vez la puerta quedando en la escena.)

ESCENA V

LUIS.—PILAR.—TERESA, que al ver comenzada la reyerta de los esposos, se aparta de ellos y va á sentarse en una butaca volviéndoles la espalda, y hojea un libro ó juega con un objeto en actitud indiferente, como quien presencia lo que no le interesa.

LUIS ¿Aquí? (A Pilar.)

PILAR Tú me has traido.

LUIS ¡Una señora! La educacion tiene barreras...

PILAR De sedería, y toda mujer celosa lleva dentro una fiera que las rompe.

LUIS ¿Y á que vienes?

PILAR Te dije ántes: "ella ó yo, escoge;„ ¡Ya has esco-

gido! Quedaremos tú con ella, yo con tus hijos; ¡pobres hijos sin padre!

LUIS Pilar, oye.

PILAR Ni una palabra; entre nosotros sólo habria desconfianza sin satisfaccion, hipocresías sin cordialidad; no cabemos en un lecho. Si vuelves á nuestra casa, no me busques en ella.

LUIS Ten calma. ¿Dónde irás?

PILAR Con el único hombre que no me engaña: con mi padre.

LUIS Vuelve á casa: te explicaré....

PILAR Todo queda ya explicado.

(LUIS se acerca á PILAR: ésta le rechaza.)

No me toques: no me manches con la mano que acaba de acariciar á tu querida. Desde hoy tienes aquí tu hogar y tu existencia.

LUIS ¡Mira que me enloqueces; que soy capaz de todo!

PILAR ¿Pues qué te falta?

LUIS Tienes razon, no hay disculpa.

PILAR Ni perdon.

LUIS Más vale odiarse desde léjos, que temerse desde cerca; haz lo que quieras.

PILAR Para siempre. ¡Ay! (Llorando.) ¡Que le haya querido tanto! (Se va por la izquierda.)

ESCENA VI

LUIS.—TERESA.

LUIS (Vacilando entre seguir á PILAR ó quedarse.) Allí la paz, el deber, que tiran del espíritu: aquí la pasion, las tentaciones, que tiran de la carne. ¡Pues aquí, pase lo que pase, venga lo que venga sobre mi casa, sobre mi cuerpo, sobre mi alma! (A TERESA.) Por esa puerta ha salido cuanto yo tenía que perder en el mundo. Sacrifico

hogar, reposo, vida. ¡Ve lo que me cuestas: ve. remos lo que vales!

TERESA Vete con ella; ese es tu deber.

LUIS Teresa, mejor me hubieras dicho al conocerme- "no te apartes de ella, esa es tu tranquilidad.„ Ahora es tarde.

TERESA Siempre queda un cuarto de hora para el arrepentimiento. Nuestro cariño no te conviene.

LUIS ¿No me conviene, ó no te conviene?

TERESA Ambas cosas. Tú pasarás muchas amarguras, yo he sufrido esta noche lo que no he soportado nunca, lo que no volveré á soportar.

LUIS (Acercándose á ella cariñosamente.) ¡Por mi causa! Pide y obtendrás de mí la reparacion que quieras:

TERESA (Friamente.) Apártate: me estropeas el traje.

LUIS (Con cariño.) Teresa...

TERESA (Glacialmente.) Déjame; ahora no estoy para caricias. (Se aparta de él, y abriendo la puerta del gabinete, se sienta junto á ella, entre ambas habitaciones. LORD RAYMOND se acerca á TERESA.)

LUIS ¡Voy á volverme loco! Apenas acabado mi sacrificio, lo paga con desdenes. ¿Qué es esto? Lo que debe ser: que el vicio recompensa á sus adoradores como el demonio á los suyos; con el infierno: dan lo que tienen. (Viendo á TERESA que rie y habla alegremente con RAYMOND.) (Yo me abraso: ella rie.) (Se acerca á ella y le dice aparte y bajo:) Teresa.... (TERESA no le atiende ni mira, y él repite con rábia:) ¡Teresa! (TERESA le mira con altivo desden y vuelve otra vez la cabeza hácia RAYMOND. Él añade con mayor rabia y tirándole del vestido con violencia hasta rasgar un lazo de él:) ¡Teresa!

TERESA ¡Qué disgustos me darias... si yo me los tomara! (Le vuelve la espalda. Él le dice bajo:)

LUIS O te separas de ese hombre, ú os abofeteo á los dos. (TERESA se levanta descompuestamente como obligada por la amenaza y viene al lado de LUIS al salon: RAYMOND permanece en el gabinete.)

TERESA ¿Quieres otro escándalo?

LUIS Quiero, como siempre, lo que quieras.

TERESA Esto se va haciendo insoportable.

LUIS Para mí, que sufro cada hora un desden; cada minuto un recelo.

TERESA Para mí, que sufro una vigilancia cada dia, una queja cada hora: si me miran, si me hablan, si entro, si salgo. Las mujeres de mi temperamento nacen para el mundo como las fieras para el monte; libertad ó nada. Es preciso tomarme como soy, ó dejarme.

LUIS ¡Eso no, no, no! ¿He de volver á los brazos ya hostiles de aquella infeliz, diciéndole: "no me trae mi amor, no me trae mi decoro: vuelvo, porque más justiciera y compasiva que yo, la liviandad me escupe de su casa como el mar escupe los cuerpos despues de ahogarlos con sus abrazos amarguísimos?„

¡No: han de ser para mi tus caricias, verdaderas ó falsas; es lo mismo: mio tu pensamiento por atraccion ó por miedo; me es igual. Mi voracidad busca su placer: el tuyo no me importa!

TERESA ¡Y qué! ¿acabo de aguantar sin réplica injurias que aún me duelen, para ser pagada á los cinco minutos con desconfianzas nécias y con insultos brutales? Las pesadumbres de la continencia se han hecho para la virtud que reprime los instintos naturales. Pero á nosotras, almas salvajes en medio de la sociedad, ¿nos pedís la moderacion y nos negais los respetos de las demás mujeres? Seria tonto recibir el descrédito y no las inmunidades de la desvergüenza. Nada, nada de la vida séria; la vida alegre, debe ser alegre en todo.

LUIS ¡Prostitucion! Eres fria, como lo es el mármol; desde que nace de la tierra.

TERESA No; como las cenizas; porque ya las ha quemado el hombre.

LUIS Abrazaba la momia de una mujer. No me quejo de eso, porque lo sabía. Pero esperaba de tí, á lo ménos, el reposo de la piedra, que se queda donde la ponen. Te cogí de la calle, te puse en mi corazon, creí que en él quedarias para siempre con la constancia de la insensibilidad. Garantía triste, pero garantía; me he engañado: de eso me quejo.

TERESA No te has engañado. Te quiero, pero te quiero á mi modo.

LUIS ¡Me quieres á tu modo! ¿Qué modo de cariño es este, que se agranda en las prosperidades y se achica en la adversidad? ¿Traigo alegría? ¡pues delicia sobre delicia! Se me recibe como al huésped jovial que nos divierte. ¿Traigo pesares?... ¡pues dolor sobre dolor! Se me aparta como al embriagado lúgubre, que perturba las risotadas de la orgía.

TERESA Y si tú tampoco me quieres; me deseas, me necesitas porque te divierto. ¡Eres una persona decente, y pretendes que una aventurera mundana sea mejor que tú! No me convienen, no me convienen los disgustos que me traes, ¡y esto se acabó! Quiero libertad; ya lo he dicho. Me cansan tus celos, me fatigan las exigencias, me aburre la monotonía quejumbrosa de la pasion. ¿Buscabas en mí una mujer juiciosa? Si lo fuera, ¿sería tu amante? ¿Una mujer casera? A tener tal vocacion, hubiera vivido con un buen esposo en una mala buhardilla.

LUIS Hasta ahora he podido romper estas cadenas, porque tenía un hogar donde olvidarte. Ahora estoy solo, vencido, atado á tí por la necesidad, y abusas de tu victoria. Está bien; dispon, manda, tiraniza miéntras puedas. Ni celos, ni quejas, ni pretensiones. Pero quiéreme, abrázame; ¡porque te quiero mucho! ¡Ya ves si te quiero! Debia matarte por dignidad, y

estoy llorando por miedo. (Llora efectivamente.)

TERESA Como lloran los niños cuando se les niega un juguete. ¡Lágrimas de enamorado! más falsas que las de la mujer. ¡Cuántas veces habrás llorado delante de la tuya siendo novios, y ya ves: ¡la estás engañando conmigo!

LUIS. ¡Ah! ¡Qué vergüenza! ¡Cuánto me despreciarás!

TERESA ¡Bah! ¿Crees que eres el único hombre que he visto llorar? Cálmate... (Con cariño.)

LUIS (En un trasporte de amor, y queriendo abrazarla.) ¡Teresa!...

TERESA (Esquivando friamente el abrazo.) Véte. Mañana habrás pensado con frialdad lo que te conviene mejor. Mañana hablaremos.

LUIS Ahora.

TERESA No.

LUIS Ahora ó nunca.

TERESA No te atreves á arrostrar una eleccion.

LUIS Ahora ó nunca.

TERESA Pues nunca.

LUIS Adios; mi amor te pertenece; mi dignidad, no. (Se va por la izquierda.)

TERESA (Riéndose.) Todo. Tú volverás mañana, y ántes de la hora acostumbrada. (Alegremente y dirigiéndose á los demás personajes:) ¡Ea! pasaron las visiones negras.

ESCENA VII

TERESA.—VIRTUDES.—LOLA.—GENERAL.—VIZCONDE.—LORD, todos en el salon.

GENERAL (Cogiendo del brazo á LOLA como para marcharse.) A descansar. Buenas noches.

TERESA (Deteniéndolos.) ¡Quién piensa en dormir! (Al LORD.) Usted ménos que nadie. Tenemos que hablar mucho.

LÓRD Pero hablar mucho es... mucho hablar.

TERESA Es muy temprano, y me han espantado el sueño. Otra taza de té, y á jugar. Milord, á mi lado. (Sirve té en las tazas, saca barajas, y se sientan todos alrededor de la mesa del salon.)

GENERAL Vizconde, en esta casa sólo pierden los hombres.

VIZCONDE Por sabido.

LOLA Váyase porque en otras sólo pierden las mujeres.

TERESA Me han descompuesto la noche. (Mirándose un lazo roto del vestido.) Y el vestido. Despues de todo, era suyo: él lo habia costeado.

(Hablan todos confusamente y se ponen á jugar con alegre animacion, produciendo un ruido que no cesa hasta que cae el telon, que descenderá lentamente.)

ACTO TERCERO

Sala de conversacion de una fonda de San Sebastian. En el foro una gran puerta que comunica con una terraza, por la cual se sale al exterior del edificio. A los lados de la sala, dos puertas que conducen, una al aposento de Luis, otra al de Teresa.

ESCENA I

El General.—Luis.

Luis — Es tarde para retóricas y sermones. Por mucho que usted me predique y yo me arrepienta, lo hecho hecho se queda.

General — Bien se me alcanza, que para sacarte de estos apuros servirian mejor las peluconas que la simple peluca que te estoy echando; pero dar dinero es más dificil que dar consejos.

Luis — Además, las circunstancias se imponen á los buenos propósitos. Separado desde aquella noche infausta de mi mujer, de quien era todo el capital; negándome mi suegro, y con justa causa, todo auxilio fuera de la triste pension alimenticia que me pasa; acosado por Teresa y por mi desgraciada pasion, obligado á vivir y vivir con lujo y sin rentas, ¿qué quiere usted que hiciera?

General — Lo que has hecho; trampas. ¡El préstamo! Lo

conozco tanto como tú, porque he pasado mís apurillos en la juventud.

LUIS Lo que más me apura es no hallar quien me preste con ninguna condicion.

GENERAL Naturalmente; las almas grandes no se apuran por deber mucho, sino por no poder deber más.

LUIS No sólo me he arruinado, sino hasta perdido mi crédito personal, sobre el cual he levantado deudas que estoy obligado á satisfacer ahora.

GENERAL Parece justo.

LUIS Pero es triste.

GENERAL Deudas y tristeza. ¿Vas á pagar?

LUIS Imposible.

GENERAL Pues entónces sé generoso: quédate con las deudas, y deja los disgustos para los acreedores que no cobran; hay que darles algo.

LUIS No es dia de burlas. El caso es más serio de lo que usted piensa. Vea esa carta que he recibido anoche. (Saca una que da al GENERAL.)

GENERAL (Despues de leer.) Esto no es una deuda. Es una estafa.

LUIS Para vergüenza mia, ese es su nombre.

GENERAL Una estafa hecha á un comerciante de esta plaza de San Sebastian con un giro falso, por el cual puedes ir á la cárcel.

LUIS Y eso se propone si no le reembolso dentro de las veinticuatro horas. Siga usted leyendo.

GENERAL (Devolviéndole la carta.) Aquí lo dice resueltamente. ¡Las mujeres y el juego! Hé ahí las dos pasiones corruptoras. La embriaguez embrutece, y quita la vergüenza de la boca: no hay verdad insultante á que no se atreva un beodo. Pero la mujer y el juego envilecen, porque quitan la vergüenza del corazon. No hay delito á que no se atreva el hombre que ama una carta que no viene, ó desea una mujer que no cae.

LUIS Y para coronamiento de todo, Teresa, no contenta con esta excursion veraniega á San Sebastian, está encaprichada con un viaje por Italia durante el otoño.

GENERAL Es exigente, voraz.

LUIS Sus exigencias son cada vez más insoportables: ó he de ceder, ó he de vivir en guerra constante, porque no conoce obstáculos, como sean contra su gusto. ¡No sabe usted cómo he sufrido estos meses de verano que soñé tan felices! La intimidad doméstica desvanece el encanto de los goces ilegítimos. No hay entre nosotros otro reposo que el del hastío, ni otra paz que la del silencio. En cuanto hablamos, reñimos.

GENERAL Me alegro; así te será más fácil dejar á Teresa. Hay que poner término á esta vergüenza, coto á los males que se te previenen. No es ésta ocasion para viajes, sino para remediar tu situacion, comprometida gravemente. Además, lo reclaman el ejemplo y la moral: la moral se impone siempre, sobre todo cuando no hay dinero para hacer inmoralidades. Lo primero que has de hacer es salir de San Sebastian. Mañana te trasladas á otro puerto de baños. Has cometido una imprudencia imperdonable deteniéndote, por complacer á Teresa, aquí, donde Pilar pasa todos los veranos para bañar á vuestros hijos.

LUIS Cuando yo vine no estaba todavía.

GENERAL Pero ha llegado ahora; y ya que ofendes su cariño con tus faltas, no ofendas su decoro pasándole por los ojos á tu amante.

LUIS Me iré mañana; Pilar no sabe que estoy aquí, y ménos que estoy con Teresa.

GENERAL Por lo ménos, aleja en el acto á Teresa. Empaquétala para Biarritz. Díle que viva allí con su Lola.

LUIS ¿Y no he de verla?

GENERAL Sí, hombre, sí. Haz lo que yo. Ya ves qué bien me va con haberla instalado en Biarritz. Parece que no la veo; me voy en el último tren de la noche, y vuelvo en el primero de la mañana. El ferro-carril es un adelanto moralizador. Aprovéchalo, porque la sociedad perdona todos los pecados, ménos uno: el pecado mal hecho. Necesito que te quedes hoy solo. Tengo un proyecto, el único que puede remediar tu situacion, puesto que yo no tengo aquí la cantidad bastante para remediarla.

LUIS ¿Qué se propone usted?

GENERAL Acudir, como cosa mia, á tu mujer.

LUIS ¡A Pilar! Despues de los agravios que le he inferido, no aceptaré cosa alguna de ella. Aparte de esto, no conseguiria usted nada. Pilar debe aborrecerme.

GENERAL Tu comportamiento no es para agradecido. Pero dado que te aborrezca, ama á sus hijos, y no ha de querer que queden deshonrados con la prision de su padre.

LUIS No consiento en ese paso.

GENERAL Me lo consiento yo, y basta. ¡No faltaba sino que te dejase ir tontamente á la cárcel! Voy á ver á Pilar. (Se oye á TERESA que canta á media voz desde dentro.)

GENERAL Canta.

LUIS Viene contenta.

GENERAL Malo, malo. Vendrá cariñosa y estás perdido.

LUIS ¿Por qué?

GENERAL Porque te trastornará con cuatro zalamerías.

ESCENA II

DICHOS. — TERESA. — La DONCELLA, por el foro. Esta trae en la mano un cabás con los objetos de limpieza, y un lío de ropa de baño pertenecientes á TERESA. La DONCELLA atraviesa la escena y entra por la puerta de la derecha.

GENERAL ¿Ya de vuelta?

TERESA Vengo del baño.

GENERAL Pues ya está usted fresca. Ahora conviene la reaccion; calor, mucho calor.

TERESA Está muy guasona la mañana.

GENERAL Regular. Vaya, hasta luégo (Con doble intencion.) carísima. (Bajo á LUIS.) Despáchala en seguida. (Se vá por el foro.)

ESCENA III

LUIS.—TERESA, que continúa su canto sin hacer caso de LUIS.

LUIS (Llamándola.) ¡Teresa!

TERESA (Dejando de cantar y sin mirarle.) ¡Ola! ¿Estás ahí?

LUIS Por eso, sin duda, dejas de cantar. Ya solamente te alegras cuando no estoy en tu presencia.

TERESA El saludo de siempre: una ironía.

LUIS La respuesta constante: un desabrimiento.

TERESA No está una de humor á todas horas.

LUIS Lo estás cuando esas horas son para los demás. Guardas para ellos las gracias; para mí las pesadumbres.

TERESA La confianza...

LUIS El menosprecio; me has acostumbrado á verte, más que con deseo, con miedo. Vivir de este modo no es un placer, es una condenacion.

TERESA Hablemos de algo alegre. ¿Cuándo nos vamos á Italia?

LUIS Pronto.

TERESA ¡Tengo unas ganas de ir allá! Señaladamente á Roma. ¿Es la capital?

LUIS Sí.

TERESA ¿Habrá en ella mucho lujo? Reyes, cardenales, duques, extranjeros poderosos. Los italianos son muy guapos, y casi todos príncipes. (Gesto de disgusto en LUIS. TERESA dice advirtiéndolo:) ¿Te enfadas? No les temas. ¡Son pobres! No tienen de príncipes sino las malas costumbres. ¡Qué gusto! ¿Me llevarás pronto? ¡Cuánto me quieres! (TERESA dice estas frases con alegría infantil, y dando muestras de cariño á LUIS.)

LUIS ¡Qué movilidad!

TERESA La de la mujer; el antojo es su razon.

LUIS La del azogue: amalgama bien con el oro.

TERESA ¿Me llamas interesada? Sabes que no. Derrocho lo ajeno; tambien lo mio. Arruino, pero no guardo. Me concreto á pedir los placeres del capricho á que tiene derecho quien ha perdido los placeres de la dignidad.

LUIS No te acuso de avara: me acuso de pobre. Es ya preciso que conozcas mi situacion. No me atrevia á declarártela; la he ocultado por delicadezas mal pagadas. Hasta por egoismo, porque sé que ante tí una declaracion de pobreza es un título de desprecio. Sábelo de una vez: me he arruinado completamente.

TERESA (Con incredulidad.) No tengas bromas pesadas. No dices la verdad.

LUIS Efectivamente; he debido decir: "Me has arruinado.„ No te engaño. Mira este papel. (Le da la carta que dió ántes al GENERAL.)

TERESA (Despues de examinar los papeles, devolviéndolos á LUIS y con seriedad.) ¿Con que es verdad?

LUIS ¿Te desconsuela? ¡Sabe Dios que lo siento sola-

mente por tí!

TERESA Yo por tí. (Toca un timbre, y cuando se indique, saldrá la DONCELLA.)

LUIS ¿Pero por eso no dejarás de vivir conmigo?

TERESA (Con frialdad, distraida y como pensando en otra cosa.) Sí...

LUIS ¿Pues qué me importa lo demás? Aún podemos gozar de la felicidad modesta.

TERESA ¿Pero esa es posible? ¿cómo?

LUIS Trabajando.

TERESA No sé trabajar.

LUIS No, no. Trabajaré por los dos: el dia por mí, la noche por tí, á todas horas, reservándome una para tus caricias. Sabré ganar lo necesario.

TERESA ¡Y si en nosotros lo necesario es el lujo! Hemos matado la felicidad modesta, tú por tu orígen, yo por hábito. Dame de comer solamente pan duro: lo recibiré sin repugnancia. El hambre es mi amiga de la niñez. No me quites uno sólo de mis brillantes: los quiero más, porque los he conocido más tarde. (A la DONCELLA, que sale por la derecha.) Ven á peinarme. (Aparte, y bajo y con rapidez.) Ve en el acto al cuarto de Lord Raymond. Díle que le llamo.

DONCELLA ¿Algo más?

TERESA Prepara enseguida nuestro equipaje. (Se va la DONCELLA por el foro. TERESA, en vez de volver al sitio que ocupaba junto á LUIS, se coloca á distancia como huyendo de él, y en actitud de indiferencia y aburrimiento. LUIS se acerca á ella que le recibe con despego.)

LUIS ¿Te niegas á todo?

TERESA ¡Imposible, imposible! ¿Para qué ofrecer lo que no se ha de cumplir? Sé que me cansaria pronto.

LUIS Pues bien, hasta que te canses.

TERESA Ni quiero la pasion indigna que se conforma con los desperdicios, ni quieras á las mujeres que, no amando ya, siguen entregándose sin deseo, por una próroga de cortesía. Vendrian el has-

tío del amor, la nostalgia del lujo, la envidia de lo ajeno, y por término, la traicion.

LUIS (Arrebatado). ¡Y entónces la muerte!

TERESA Llegó el turno de las ofensas. No me sorprenden. Conozco las intermitencias del cariño: frio y calor, ternezas é insultos, ódios y perdones. No hay amor ardiente si no quema alguna vez la cara del ídolo. (Apartándose de LUIS con malas maneras.) Hemos acabado. Quiero ir á Italia. Iré, cueste lo que cueste.

LUIS Es imprudente insistir.

TERESA Pase lo que pase.

LUIS No puedes ir conmigo.

TERESA (Bruscamente.) Sea con quien sea.

LUIS (Para sí.) ¡Sea con quien sea! ¡Ah, Lord Raymond está aquí! ¡No se irán! ¡Antes mataré á los dos! (Se va por la izquierda.)

ESCENA IV

TERESA.—LORD RAYMOND por el foro. TERESA, al ver llegar á RAYMOD, se dirije á la puerta izquierda y mira con cautela por ella para asegurarse de que LUIS no la vé. Despues se dirije á RAYMOND y le dice

TERESA Milord, ¿cuánto hace que le estoy viendo á mi lado sin llamarlo?

LORD Diez meses.

TERESA Ya era hora de que le viera una vez porque le llamo.

LORD ¡Oh! Hice bien en fiarlo todo al tiempo.

TERESA (Con coquetería.) ¿Sólo al tiempo?

LORD Es que el tiempo es oro para los ingleses.

TERESA Comprendo ahora que ustedes fíen todo al tiempo.

LORD Y todavía no era pasado para mí. Me dí doce

meses de plazo: faltan dos. Si los necesita, me retiro y volveré.

TERESA (Con zalamería.) ¿No tiene usted priesa?

LORD Nunca. Sé que los dias son un capital que no ha de faltarme mientras viva. Y despues, no los hé menester.

TERESA No es muy firme su... su...

LORD Capricho.

TERESA Bien; llamémoslo capricho.

LORD Lo llamo como se llama. No pongo apodos á los sentimientos.

TERESA Hiere un poco mi vanidad... pero... en fin... vamos á ser buenos amigos. (Con acento persuasivo y cariñoso.) Necesito de su brazo. (Se coge de él y ambos se pasean lentamente por la habitacion. TERESA apura en esta escena todos sus recursos de coquetería en miradas, tonos y actitudes para enamorar á RAYMOND.)

LORD Por lo visto, llegó la revolucion.

TERESA Y seremos perseguidos por el gobierno constituido.

LORD Se emigra á países libres.

TERESA Por ejemplo, á Italia.

LORD Donde quiera. No tengo que hacer nada en ninguna parte del mundo.

TERESA Pues bien, querido, querido..... ¿cuál es su nombre?

LORD Lord Raymond.

TERESA Ese es el título de familia. ¿El nombre personal?

LORD James.

TERESA Como todos los ingleses: debí presumirlo. Pues bien, querido James.

LORD Lord Raymond (Corrigiendo la confianza de TERESA.)

TERESA Pero el cariño da otro tratamiento más íntimo.

LORD Hablemos sériamente. (Interrumpiendo el paseo.)

TERESA Así lo hago.

LORD No es hablar sériamente hablar de su cariño. Irá usted á Italia. Establezcamos condiciones.

TERESA (Dejando el brazo de RAYMOND, y ofendida.) ¡Condiciones! Esto parece un contrato de alquiler. Divierto, pero no me ajusto. Milord, no sabe tratar á las mujeres. Le tenía por un hombre de mundo, conocedor de nuestras debilidades.

LORD Conozco á todas las mujeres del globo. Las de Lóndres, de París, de Viena, de San Petersburgo; en mis largos viajes no he visto sino dos mujeres con millares de caras, la mujer buena y la mujer mala. Sé tratar con ambas.

TERESA No conoce usted á la tercera.

LORD ¿Cuál es?

TERESA (Con dignidad.) La española. Aquí, hasta las malas tienen algo de bueno: la altivez.

LORD ¡Ah! Me complace. Quiero la fiereza... para vencerla. Por eso buscaba un alma meridional. No diremos condiciones: advertencias. Sepa usted que no quiero engañar ni ser engañado. Ni incomodar, ni que me incomoden. Libertad recíproca.

TERESA Eso sí.

LORD Pero con mucho cuidado. Ni digo injurias, ni pido celos, ni doy bofetones. Cuando se me falta, desaparezco sin armar ruido. Cuando me canso, aviso é indemnizo. Pero si usted se cansa, quiero tambien ser avisado con anticipacion, y nada más. No me divierten las complicaciones melodramáticas. (Pausa. TERESA queda pensando.) ¿Lo piensa usted?
Para eso la he prevenido.

TERESA No soy hipócrita. Me gusta la franqueza. Pero no tanto, no tanto...

LORD Volveré. Tiene usted los dos meses para meditar. (Hace un movimiento como para marcharse.)

TERESA (Con resolucion, deteniéndolo.) No medito las locuras: por eso las hago. James, á Italia.

LORD Mañana. (Saca una cartera del bolsillo.) Usted tendrá deudas.

TERESA (Avergonzada.) ¿Y qué importa?

LORD Importa á mi reputacion. Desde ahora todo me lo deberá usted á mí.

ESCENA V

TERESA.—LORD RAYMOND.—LUIS.—Este ha presenciado la última parte de la escena, llegando despacio hasta TERESA y RAYMOND. Cuando éste dice la última frase, se interpone LUIS, y tomando la cartera de manos de RAYMOND, dice á TERESA

LUIS Toma ese dinero. Yo no tengo nada que darte. (Arroja á TERESA la cartera que cae al suelo.)

TERESA (Aparte á RAYMOND.) Que no lo sepa.

LORD (A TERESA.) ¿Cuento con usted?

TERESA Sí: pero prudencia.

LORD No tenga usted miedo. Queda bajo el pabellon inglés. (Aparta á TERESA, quien queda sentada léjos junto á una mesa, volviéndoles la espalda y entretenida durante la escena con la lectura de un periódico, ó de la manera y con los detalles que la actriz crea convenientes. Por su parte RAYMOND, despues que TERESA se haya retirado, recoje muy tranquilamente del suelo la cartera y dice á LUIS:) Sería mucha esplendidez tirar tanto dinero... si fuera propio.

LUIS En cuanto á usted, Milord, le trata como merece, y me reiria si entre usted y ella no estuviera mi corazon que recibe esa ofensa. Necesito explicaciones.

LORD Me disponia á dárselas en el acto. Pero en rigor, ¿busca usted una explicacion ó un duelo?

LUIS Quiero ambas cosas; pero si ha de ser una sola, el duelo.

LORD Para quererlo, basta una voluntad; para reñir, se necesitan dos, y nunca me bato sin motivo.

LUIS Lo tengo yo.

LORD ¿Contra mí que la favorezco? (Por TERESA.)

LUIS — Contra ella.

LORD — Pues bátase usted con ella.

LUIS — Basta de burlas, milord. En España tenemos otras costumbres. El hombre es responsable de los agravios que hace la mujer.

LORD — Tambien en Inglaterra, cuando la mujer es mujer.

LUIS — Además, usted me la roba con traicion.

LORD — Con traicion, no; con su voluntad. No oculto la mercancía como ratero que la hurta: me la llevo, mostrándola como comprador que la paga.

LUIS — ¿Qué quiere usted decir? ¿Que esa mujer no merece que dos caballeros se batan por ella? Concedido. ¿Que es indigna de una persona decente? Concedido tambien.

LORD — Razon para agradecer que se la lleven.

LUIS — Será indigna, pero la amo con toda mi alma. Será ceguedad, será desatino, lo que se quiera; pero es pasion, y contra una pasion no hay razones. La tomo porque la necesito; no me la llevan, porque no quiero.

LORD — ¿Y si ella quiere?

LUIS — Yo no lo consiento. ¿Soy loco? ¡Pues loco! no discuto, ¡acometo!

LORD — Miéntras no conté con la conformidad de Teresa, la he respetado: cuando cuento con ella, la haré respetar.

LUIS — (Amenazando.) Usted verá cómo. ¿No hay buen modo de hacerle entender cuanto le aborrezco?

LORD — Tiene usted buen modo, si yo quisiera entender. En otra ocasion, una sola, no una, media palabra de las que ha dicho, me hubiera sobrado para batirme, porque me importa poco mi vida, y ménos la de los demás. Pero no sea tonto, bastante lo ha sido ya.

LUIS — ¡Milord! ¡Está injuriándome!

LORD — Yo no, su propia conducta.

LUIS — ¡No tolero que me la eche en cara!

LORD Aunque no lo tolere. Usted se apasionó de una mujer volante, incapaz de responder á ese noble sentimiento. No fué culpa de ella, sino error de usted. Por Teresa ha dejado su casa, abandonado á su esposa, perdido su fortuna, y por remate no tiene el dolor de morir ó de matar en un duelo, porque se encuentra con un hombre sério y frio que toma estas cosas como son.

LUIS ¿Usted se ha propuesto humillarme con lecciones de cordura? Aunque las necesite de todos, no las acepto de nadie.

LORD ¿Y ha decidido inventar ese pretexto para batirse? Pero yo he decidido no dárselo. No me hago cómplice de tonterías.

LUIS Bien; será razon, ó será pretexto, ó ni pretexto ni razon; lo que guste: desahogo de la ira que le tengo. O se bate ó le azoto la cara aquí mismo. (Se dirige á él amenazadoramente.)

LORD (Friamente.) Ni aquí ni en ninguna parte. Le sujetaré con mis puños. (LUIS va á acometer á LORD RAYMOND, y éste le coge ambas muñecas con sus manos, y le deja sin movimiento.)

LUIS (Colérico.) ¡Es usted muy cobarde!

LORD (Siempre sereno.) No: muy fuerte. Las pasiones no me han debilitado como á usted. (Señalando á TERESA.) ¿Merece el honor de matarse por ella? Es impasible. Descubre usted ahora su engaño y guarda la misma actitud indiferente que guardó cuando Pilar descubrió el engaño de usted. Nos ve venir á los manos, y ¡cómo se interesa por nuestra vida! ¡Sabe que siempre ha de quedarle vivo uno de los dos! (Soltándole.) Créame, amigo mio; estas señoritas dan dos grandes placeres; uno, cuando se las ve venir; otro, cuando se las ve marchar. Agradézcase usted el primero: déme las gracias por el segundo. Se la dejo aquí unos minutos. Yo no

siento celos por mujeres que no son de nadie. Voy á pagar su cuenta del hotel; entretanto, pueden ustedes despedirse á la española: con llanto ó á bofetadas. Hasta ahora. (Se va por la derecha.)

ESCENA VI

LUIS.—TERESA.—Aquél se acerca á ésta, que permanece sentada aparte como ha estado durante la escena anterior.

LUIS ¿Te has ajustado para Italia? (Pausa, durante la cual TERESA no contesta y se pone á tararear de prisa una cancion, no con tono de alegría, sino de enojo y de impaciencia, como cuando mortifica una conversacion que no se quiere continuar; LUIS dice con más furia:) ¿En cuánto te has vendido?

TERESA No debes quejarte; te he preferido, pídiéndote ese viaje ántes que á nadie. España me ha cansado.

LUIS La compañía de la pobreza cansa pronto. Lo comprendo. ¿Pero qué necesidad tenías de engañarme? ¡Me has dicho tantas veces que me querias!

TERESA Todas las veces que te he querido.

LUIS Amor por horas.

TERESA Ese es mi temperamento. Quiero y olvido con igual facilidad. En el cuarto de hora de mi apasionamiento, daria por tí mi vida; diez minutos despues, no daria nada por la tuya.

LUIS ¡Qué cruel es el impudor! Una mujer digna me ocultaria estas verdades.

TERESA Por piedad.

LUIS O por miedo de que la matara. (Amenazándola.)

TERESA ¡Miedo! y ¿por qué? ¿Tienes, acaso, derecho para maltratarme? Puede castigarse á quien no

cumple obligaciones contraidas; ¿cuáles tengo yo contigo?

LUIS Me has jurado fidelidad.

TERESA Exígela á quien la jura ante el altar, no á quien la jura en la borrachera. Adquirí la obligacion de divertirte; pero no consiento la tiranía del monopolio; bastante tiempo te he divertido.

LUIS No recuerdes lo pasado, porque desespera más que no alcanzar la dicha deseada, perder la cogida entre los brazos. (Con gran pasion.) Otros que no los mios sentirán por sus nervios el placer que tiembla bajo la carga hermosa de tu cabeza. Otras manos acariciarán tus cabellos que tantas veces, por juntos, me parecieron mios. Otros lábios despertarán tus ojos medio dormidos por la congestion de la felicidad. ¡No, no me recuerdes lo pasado, porque de él vienen aires cálidos que me abrasan la sangre y me enloquecen el juicio!

TERESA Pues no todos han tenido igual fortuna. Conténtate con ella.

LUIS Bien; no te obligarán los deberes: el pacto de dos impurezas no tiene validez. No te obligará el amor del insensato que ha entregado su corazon, su pensamiento y su vida á quien debia entregar solamente las horas de pasatiempo. No te obligarán los sacrificios de quien por una palabra tuya ha dejado riqueza, hogar, esposa, hasta la dignidad propia, y ¿qué más? ¡hasta el amor de los hijos! No te obligará la gratitud de los favores recibidos; nada que sea honrado ó digno ó alto. Te obligará lo material, lo grosero, lo bajo como tú. Las víboras se escurren de entre los dedos, pero las agarrota bien la tenaza. ¿No puede contigo la pasion que rinde á la mujer? Pues valga el instinto brutal de la fiera que muerde y sacu-

de á la hembra que se le resiste. ¡Estás pagada: cumple tu servidumbre ó te la haré cumplir á latigazos!

TERESA ¿Pagada?

LUIS Has consumido mi capital.

TERESA La hermosura es el mio, y algo has consumido de él. En paz. ¿O creias comprar toda mi vida?

LUIS Te tenía por mercadera, pero no de pretensiones tan ruines que te vendieras al por menor.

TERESA (Con tono de amenaza.) No hablemos de ventas.

LUIS ¿Pues de qué he de hablar con quien no estima su hermosura, sino por el precio que le produce?

TERESA ¿Y lo dices tú? ¿tú? ¿Por qué te casaste con tu mujer? ¡Te espanta que se haga pagar un vicio, y te hiciste pagar un Sacramento!

LUIS ¡Ah, miserable! (La ase con ira de un brazo).

TERESA (Con miedo). ¡A una mujer!

LUIS Has perdido sus inmunidades. (La sacude con violencia hasta hacerla caer sobre un divan).

TERESA Pero no las desventajas de su debilidad. (Con ira concentrada y como sintiendo no poder vengarse). No tienes vergüenza.

LUIS No me lo dirá más quien me la ha robado. (Golpeándola.)

TERESA ¡Te ensañas conmigo, cobarde!

LUIS ¡Calla, ó te ahogo aquí mismo! (Cogiéndola por el cuello.)

ESCENA VII

DICHOS.—EL GENERAL.—PILAR, que viene apoyada en el brazo del GENERAL. Al verle en el umbral de la puerta, LUIS levanta apresuradamente á TERESA, que está en el suelo, y trata de componer su figura afectando serenidad. Por su parte PILAR, sorprende todos estos actos desde la puerta y se queda detenida en ella, resistiéndose á avanzar. EL GENERAL la obliga á entrar atrayéndola por el brazo. LUIS queda como avergonzado á un extremo de la escena, sin mirar á PILAR.

TERESA Nos ha visto: me alegro. Ahora entiéndete con ella. (Se va por la derecha.)

PILAR (Al GENERAL.) ¡Y para esto me ha traido usted! ¿Es esta su soledad? ¿Este su dolor? ¡Me dijo usted que estaba amenazada su honra, y le encuentro amenazando á mujeres que se resisten! No me sorprende ninguna burla de él: no esperaba de usted este escarnio.

GENERAL Ni yo tampoco: ántes que nada, soy un caballero. Tienes razon. Te he obligado á venir para convencerte de que estaba solo. Debia estarlo: no lo creias. ¡Conoces mejor que yo su insensatez!

LUIS Líbreme usted de las angustias de esta situacion.

GENERAL Tú te la has creado, aguántala. Me pierdo por las mujeres: creo que todo lo que se hace por ellas merece excusa; todo, ménos la estupidez. La has cometido; págala, como pagaré las mias. Yo venía en tu ayuda; ahora me paso al enemigo.

PILAR ¡Con cuánta razon dudaba! Por eso queria convencerme ántes de hacer nada por él. Me disponia á salvar su honra, pensando que saldaba su última cuenta con la perdicion. Lléveme usted de aquí, tio. No quiero proveerle de

oro para que me lo tire despues al corazon:

GENERAL (A LUIS.) Aquélla, adorada, te ha encanallado: ésta, despreciada, te traia tu rehabilatacion. ¿No te atreves á mirarla? Haces bien. La cobardía es á veces una sombra del pudor.

LUIS (A PILAR.) Haz de mí lo que quieras. Desprécia-me, insúltame. Será otro nuevo castigo. Todos los merezco.

PILAR No esperes ya de mí lamentos ni arrebatos: los gasté todos en el primer alarido de mi amor asesinado. Estoy ahora tan familiarizada con el dolor, que lo llevo sin la ostentacion del ruido.

LUIS Dejadme; dejad que me pudra en la soledad, que me muera en la cárcel: pero líbrame de las torturas de tu presencia, peor que la desesperacion, porque es mi remordimiento.

PILAR Sí; vamonos; no quiero sufrir más.

LUIS ¡Habrás sufrido mucho! ¡Pero estás bien vengada! ¡Qué pesares, qué degradaciones, qué vergüenza he pasado! Y para colmo de ellas, ni he podido hallar una muerte consoladora, porque un hombre sereno me la ha negado. ¡Mirad si necesito compasion!

GENERAL La traia para que te compadeciera: despues de lo visto, reconozco que es imposible. ¡Pues no faltaba más! Los calaveras, á divertirnos, á pasar las noches desvelados por el estruendo de la orgía. ¿Qué importa, miéntras la virtud, desvelada por el rodar de lágrimas que nadie enjuga, pero segura en el hogar, sentada con resignacion junto al lecho vano, nos espere con los brazos abiertos para que le llevemos las sobras de nuestras bacanales, cuando otra mujer no las quiere? Nos juramos fidelidad mútua ante el mismo altar. ¿Rompe el deber la esposa? Pues infamia y castigo. ¿Lo rompe el esposo? ¿Qué importa?

Olvido é indulgencia. ¡Como si el deber tuviera sexo! Soy pecador impenitente: no echo agua bendita sobre mis manchas: despues de este sermon, volveré á las andadas. Pero al fin soy soltero y no daño á nadie sino á mí mismo. ¡Qué diablo! hay que dar la razon á quien la tiene. (A Pilar.) Haces bien en rechazarlo, aunque le dejes en la desesperacion.

PILAR Y él, ¿qué queria dejarme? Un alma podrida en la crápula y unos brazos enervados por las crispaciones del amor infame. Guárdelos para quien se estime en ménos que yo.

GENERAL En cuanto á su honra, rescátala.

PILAR No por ser suya, por ser la de sus hijos. Ya que no llevan su amor, no llevan á lo ménos un nombre registrado en las cárceles por delitos infamantes.

GENERAL ¡Pobres pequeñuelos! Se me saltaba el corazon de gozo y de ira al dejarlos ahora. ¡Cuanta boquita besando y diciendo: "otro beso, mamá;„ "mamá, que vuelvas pronto!„

PILAR ¡Besos de ángeles que regocijan mi soledad!

GENERAL ¡Cuánta mano menuda saludando desde la puerta á su madre, en quien han concentrado todo el cariño y todas las caricias que hubieran repartido entre los dos!

LUIS Les has enseñado á no quererme. ¡Ya no se acordarán de mí!

PILAR ¿Te has acordado de ellos?

LUIS Quiero verlos, besarlos y morir despues.

PILAR No te besarian. Se asustarian de tí como de un extraño.

LUIS (Con dolor profundo.) ¡Y soy su padre!

PILAR ¿Qué has hecho para parecérselo? Los abandonaste una noche.—"¿Y papá?—preguntaron. Pasó otro dia.—"¿No viene papá?„—Está léjos —"¿Pero cuándo llega? Estará muy léjos.„— Sí, muy léjos de nosotros.—"Entónces estará

en el cielo.„ En el cielo, les respondí, y lo creyeron; y en vez de llorar, se alegraron por verte tan bien colocado.

LUIS ¡Les has dicho que he muerto! ¡Cruel!

PILAR Para que algun dia te lloren en vez de odiarte. ¡Mira si he sido generosa contigo! Ahora, adios; tus deudas serán pagadas. No me lo agradezcas: agradécelo á tus hijos, que con su patrimonio costean su desgracia y las lágrimas de su madre. No esperes de mí otra cosa. (Al ver á TERESA que aparece en la terraza, añade:) ¡Lo demás, de esa!

ESCENA VIII

DICHOS.—TERESA y LORD RAYMOND, que, cogidos íntimamente del brazo, atraviesan con aire indiferente la terraza de derecha á izquierda. Pasarán á la vista del público, y muy lentamente.

LUIS (Por TERESA.) ¡Todo, todo perdido por esa meretriz!

GENERAL Que se va con quien le paga mejor.

LUIS (Desesperado.) Pues todos me abandonais, no se irá.

PILAR. Véte con ella. ¡Para mí has muerto!

LUIS ¡Pobre para el pecado! ¡Muerto para la honradez! ¡Muerto para mis hijos! ¡Pues lo muerto, á la tierra!

(Se va por el foro, detrás de TERESA.)

GENERAL (A PILAR). Mucho le aborreces.

PILAR No: pero no le amaré jamás. Es el único derecho que la justicia social deja á la mujer burlada.

GENERAL ¡Y para qué necesitais otro miéntras vivan esos jueces con faldas! (Aludiendo á TERESA. Suena un tiro dentro. TERESA y RAYMOND vuelven apresuradamente á la escena.)

GENERAL (A TERESA.) ¡Huyes de él! Es que se ha suicidado.

TERESA Delante de mí.

PILAR (Gritando con angustia y corriendo hácia afuera, donde se supone que está LUIS.) ¡Luis de mi alma!

GENERAL ¡El vicio los quiere vivos. ¡El amor verdadero los llora muertos! (Sale tambien tras PILAR y quedan en la escena RAYMOND y TERESA).

FIN.